

Índice

VIDA DE LA IGLESIA

- 66 María, Madre de la Iglesia
Solemnidad del lunes de Pentecostés
El nuevo decreto de la Congregación para el culto divino

VIDA ESPIRITUAL

- 69 *Jornada de retiro preparatorio a la Renovación*
Cristo, al entrar en el mundo, dice: «Aquí estoy, Señor, vengo a hacer tu voluntad»
Padre Bernard Schoepfer, Director general
- 77 Carta del 9 de abril de 2018
Sor Kathleen Appler, Superiora general
- 82 Conferencia de la fiesta de la Anunciación y de la Renovación de los votos
Padre Tomaž Mavrič, Superior general

ACTUALIDAD DE LAS PROVINCIAS

- 88 Provincia Del Caribe
Experiencia de servicio en un campo de personas desplazadas haitianas
Las Hermanas que han participado en esta misión de urgencia
- 91 Provincia España Norte
Colegio San Miguel «Fundación Viuda de Elizarán»
La Comunidad del colegio Elizarán

FAMILIA VICENCIANA

- 96 Vínculos que humanizan
Andrew McKnight, Director de Depaul Francia

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

- 110 «Yendo y viniendo» en su dimensión histórica
Aparición y comienzo de las Hijas de la Caridad
Padre Corpus Delgado, cm

VIDA DE LA IGLESIA

El nuevo decreto
de la Congregación para el culto divino

“María, Madre de la Iglesia” será celebrada en Pentecostés

Por decisión del Papa Francisco, a través de un decreto emitido el 11 de febrero de 2018, fecha del 160º aniversario de la primera aparición de la Virgen en Lourdes, la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos ha establecido que debe ser inscrita en el Calendario romano general, la memoria de la «Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia».

Se adjuntan al decreto los textos litúrgicos, en latín, para la misa, el oficio divino y el Martirologio romano. A las conferencias episcopales les corresponde aprobar la traducción de los textos y, después de su confirmación, publicarlos en los libros litúrgicos de su jurisdicción.

El motivo de la celebración está brevemente descrito en el mismo decreto. Este recuerda la madurez adquirida por la veneración litúrgica reservada a María después de una mejor comprensión de su presencia «en el misterio de Cristo y de la Iglesia (LG c. 8)».

A justo título, promulgando esta constitución conciliar, el 21 de noviembre de 1964, el Papa Pablo VI, actualmente beato, quiso reconocer solemnemente a María el título de «Madre de la Iglesia».

El sentimiento del pueblo cristiano, en 2000 años de historia, había captado en diferentes aspectos los vínculos filiales que unen estrechamente a los discípulos de Cristo a su Santísima Madre. El evangelista Juan da un testimonio explícito de estos vínculos, relatando el testamento de Jesús que muere en la cruz (cf. Jn 19, 26-27). Después de haber confiado su propia madre a los discípulos, y éstos a la madre, «sabiendo que ya todo estaba cumplido», Jesús murió «entregando el espíritu» para la vida de la Iglesia, su cuerpo místico: pues, «del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de la Iglesia entera» (Sacrosanctum concilium n° 5).

El agua y la sangre que brotan del corazón de Cristo en la cruz, signo de la totalidad de su don de redención, continúan dando vida sacramentalmente a la Iglesia a través del bautismo y la eucaristía. En esta admirable comunión, que siempre es alimento entre el redentor y los que son rescatados, la Santísima Virgen María tiene que ejercer su misión maternal. A modo de recordatorio, el pasaje evangélico de Juan 19, 25-34, indicado en la misa de la nueva memoria con las lecturas de Génesis 3 y Hechos de los Apóstoles 1, en la misa votiva de «Sancta Maria Ecclesiae Mater» aprobada por la Congregación para el culto divino en 1973, con miras al Año santo de la Reconciliación de 1975.

La conmemoración litúrgica de la maternidad eclesial de María había por lo tanto encontrado su lugar, entre las misas votivas, en la Edition altera del Missale Romanum de 1975.

Después, durante el pontificado de Juan Pablo II, hoy santo, se les ha dado a las conferencias episcopales la posibilidad de añadir el título de «Madre de la Iglesia» en las Letanías de Loreto y, con ocasión del Año mariano, la Congregación para el culto divino publicó otros formularios de misas votivas bajo el título de María Madre e imagen de la Iglesia en la Collectio missarum de beata Maria Virgine.

Fue igualmente aprobada, al cabo de unos años, la inserción de la celebración de la «Madre de la Iglesia» en el Calendario de algunos países como Polonia y Argentina, el lunes de Pentecostés. La celebración se ha inscrito en otras fechas y lugares precisos como la basílica de San Pedro, donde tuvo lugar la proclamación del título por Pablo VI y en los Propri de las órdenes y congregaciones religiosas.

Considerando la importancia del misterio de la maternidad espiritual de María que, desde la espera del Espíritu en Pentecostés (cf Hch 1, 14), nunca ha cesado de cuidar maternalmente de la Iglesia peregrina en el tiempo, el Papa Francisco ha establecido que el Lunes de Pentecostés, se haga obligatoria la memoria de «María, Madre de la Iglesia» para toda la Iglesia de rito romano. La relación entre la vitalidad de la Iglesia de Pentecostés y la solicitud maternal de María hacia ella, es evidente.

En los textos de la misa y del Oficio, el texto de los Hechos de los Apóstoles (1, 12-14) ilumina la celebración litúrgica, así como también el Génesis (3, 9-15. 20), leído a la luz de la tipología de la Nueva Eva, constituida Madre de todos los vivientes, bajo la cruz del Hijo, Salvador del mundo.

El deseo es que esta celebración, extendida a toda la Iglesia, recuerde a todos los discípulos de Cristo que, si queremos crecer y llenarnos del amor de Dios, tenemos que arraigar nuestras vidas en estas tres realidades: la Cruz, la Eucaristía y María. Estas realidades son los tres misterios que Dios ha dado al mundo para estructurar, fecundar, santificar nuestra vida interior y para conducirnos hacia Jesús. Contemplemos en silencio estos tres misterios.

Nuevo decreto
de la Congregación para el culto divino

Jornada de retiro preparatorio a la Renovación

Cristo,
al entrar en el mundo, dice:
« Aquí estoy, Señor,
vengo a hacer tu voluntad ».

Introducción

La antífona de entrada de la misa de la fiesta de la Anunciación era la que habitaba mi espíritu cuando estaba preparando esta meditación. El día de la Anunciación, la liturgia nos ofrece un pasaje, del capítulo 10 de la carta a los Hebreos, que incluye este versículo que nos sirve de introducción a nuestra jornada de meditación y de celebración, para la preparación a la renovación de los votos anuales.

Por medio del sacrificio de Jesús, hecho de una vez para siempre, estamos libres de nuestras faltas. Y como nos lo dice también san Pablo, lo que hace que el sacrificio de Jesús sea eficaz, es su ofrenda libre al Padre por amor: **«Aquí estoy, Señor, vengo a hacer tu voluntad»**. Cristo cuida de nuestra humanidad; en Él toda la humanidad es asumida y, por consiguiente, perdonada, liberada, transfigurada.

1. LA PALABRA VOLUNTAD, APLICADA A DIOS ¹

En el libro del Génesis, en el que vemos a Dios creando el mundo y todo lo que en él se encuentra por el solo poder de su palabra, Dios dice: «Exista la luz». Y la luz existió (Gén 1,3). Entonces, ¿por qué hablar de voluntad de Dios? Desde el libro del Génesis, nos damos cuenta de que Dios, contrariamente a una idea bien asentada en nuestras mentes, ¡no lo puede todo! Cuando el hombre y la mujer deciden comer la fruta del árbol prohibido, Dios no se lo impide. Él ha creado al hombre libre. Y, a causa de esta libertad otorgada al hombre, la voluntad del hombre y la de Dios pueden divergir.

Así pues, el hombre tiene la capacidad de seguir un camino diferente del que Dios ha imaginado para él. En el fondo, ésta es la voluntad de Dios: el «proyecto» de Dios sobre nosotros, su idea, su designio. Y nosotros siempre estamos tentados, ya que somos curiosos, de seguir nuestro propio camino, de realizar nuestras propias experiencias, más o menos bien venidas, más o menos felices o infelices. Éstas, en efecto, nos llevan a veces muy lejos de lo que Dios ha pensado, deseado para nosotros; y cuando nos volvemos de nuevo hacia Él, estamos un poco perdidos. Entonces decimos: «Señor, enséñame tu voluntad» (Salmo 119, 26).

Nos hemos dado cuenta de que, abandonados a nosotros mismos, rápidamente nos encontramos en un callejón sin salida, perdidos, incapaces de discernir siquiera el bien del mal, lo deseable de lo inapropiado. Es entonces cuando buscamos la voluntad de Dios. Ésta se encuentra primero en su Ley. Los 10 mandamientos o 10 palabras son una primera pista: la voluntad de Dios se manifiesta en ellos de manera positiva: «Amarás...» y de manera negativa: «Tú no... ». Por lo tanto, desde aquí ya estamos encaminados. Pero esto se revela insuficiente pues, como dice Pablo: « No hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo » (Rom 7, 19).

Sin embargo, la voluntad de Dios no reside en un código. El deseo de Dios para nosotros, su voluntad, comporta siempre una parte de misterio, sencillamente porque está muy unido a nuestra persona y a nuestra relación íntima con Dios: «¿Quién conocerá el designio de Dios?, ¿quién se imaginará lo que Dios quiere?» (Sab 9,13).

La voluntad de Dios sobre nosotros se descubre poco a poco, al ritmo de la meditación de la Palabra de Dios; a lo largo del camino de nuestra vocación en la Compañía, y su finalidad, es nuestra felicidad. No simplemente una felicidad terrestre, sino la felicidad de vivir con Dios, en Dios, y esto para siempre. Por eso, las palabras del Padre Nuestro son tan importantes.

Rezando la oración del Señor, nos convertimos en hermanos y hermanas los unos de los otros; hijos de Dios, hermanos y hermanas de Jesús; amados por Dios, el Padre de Jesús.

A través de esta oración, también aprendemos a pedir que la voluntad de Dios se realice, porque nosotros solos, somos incapaces de ello. Así, la voluntad de Dios no tiene nada que ver con una piadosa fórmula ni con una moral rígida, es la expresión de su amor por nosotros. Con san Pablo, en la carta a los Efesios, proclamamos: «Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo para que fuésemos santos e irrepugnables ante Él por el amor» (Ef 1, 3-4).

2. LA VOLUNTAD DEL PADRE ES EL ALIMENTO DE JESÚS ²

Rezar para tener el deseo de cumplir la voluntad de Dios, para conocer la voluntad de Dios y, una vez conocida, para seguir adelante con la voluntad de Dios. La obediencia a la voluntad de Dios es la senda de Jesús, que comienza así: «Vengo para hacer la voluntad de Dios». Y es también el camino de la santidad del cristiano porque fue precisamente el camino de nuestra justificación: que Dios, el proyecto de Dios, se realice, que la salvación de Dios se realice.

El Papa se centró además en la importancia que tenía para Jesús hacer la voluntad de Dios. Lo testimonia el episodio que sigue al encuentro con la samaritana, cuando un mediodía, con el calor de esa zona un poco desértica, los discípulos le insistían: «Maestro, come», Él respondió: «No: mi alimento es hacer la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4, 31-34)».

Haciendo comprender de este modo que la voluntad de Dios para Él «era como el alimento, lo que le daba fuerza, lo que le permitía seguir adelante». No por casualidad explicará más tarde a los discípulos: «Yo he venido al mundo para hacer la voluntad del que me ha enviado (cf. *Jn* 6, 38), para realizar una obra de obediencia».

Sin embargo, ni siquiera para Jesús fue fácil. El diablo, en el desierto, en las tentaciones, le hizo ver otros caminos, pero no se trataba de la voluntad del Padre y Él lo rechazó. Lo mismo sucedió cuando a Jesús no lo comprendieron y lo abandonaron; muchos discípulos se marcharon porque no entendían la voluntad del Padre, mientras que Jesús continúa cumpliéndola.

Una fidelidad que también aparece en las palabras: «Padre, que se cumpla tu voluntad», pronunciadas «antes del juicio», la noche que rezaba en el huerto y pidió a Dios que aleje este cáliz, esta cruz. Jesús sufre, sufre mucho. Pero dice: «que se cumpla tu voluntad». Éste es el alimento de Jesús, y es también el camino del cristiano.

Él abrió camino para nuestra vida; y no es fácil hacer la voluntad de Dios, porque cada día, en una bandeja, se nos presentan muchas opciones: «Haz esto que está bien, no es malo». En cambio, habría

que preguntarse inmediatamente: « ¿Es la voluntad de Dios? ¿Cómo hago para cumplir la voluntad de Dios? ».

He aquí, pues, una sugerencia práctica: «Ante todo pedir la gracia, rezar y pedir la gracia de querer hacer la voluntad de Dios. Ciertamente, esto es una gracia». Continuamente también hemos de preguntarnos: « ¿Pido que el Señor me conceda el querer cumplir su voluntad? ¿O busco componendas, porque tengo miedo de la voluntad de Dios? ».

Rezar para conocer la voluntad de Dios sobre mí y sobre mi vida, sobre la decisión que debo tomar ahora, sobre la forma de gestionar las situaciones. Todo esto no es fácil. Que el Señor nos conceda la gracia a todos. Y como Él decía a esa multitud que lo seguía, los que estaban sentados a su alrededor: «Éstos son mi madre y a mis hermanos. Porque quien cumple la voluntad de Dios, ese es para mí hermano, hermana y madre».

Cumplir la voluntad de Dios nos hace formar parte de la familia de Jesús, nos hace madre, padre, hermana, hermano (Mc 3, 34-35). De aquí el deseo de que el Señor nos done la gracia de esta familiaridad con Él; una familiaridad que significa precisamente hacer la voluntad de Dios.

3. LA VOLUNTAD DE DIOS SOBRE NOSOTROS

Chiara Lubich está en el origen del Movimiento de los Focolares. Nació el 22 de enero de 1920 en Trento, y murió el 14 de marzo de 2008 en Rocca di Papa, rodeada de sus seres queridos. A lo largo de los días siguientes, miles de personas, desde simples obreros a las autoridades políticas y religiosas, se dirigen hacia Rocca di Papa para rendirle homenaje.

La joven institutriz **Silvia Lubich** nunca hubiera imaginado que, algunos decenios más tarde, tantas personalidades del mundo civil y religioso (entre ellas cuatro papas) pronunciaran palabras tan importantes sobre su persona y sobre su familia espiritual. Ella no tenía ninguna idea de lo que iba a vivir, durante los 88 años de su vida.

No tenía ninguna idea de los millones de personas que la seguirían. **Ella no imaginaba que con su ideal llegaría a 182 países.** ¿Podía sospechar que inauguraría un nuevo periodo de comunión en la Iglesia, y que abriría caminos de diálogo ecuménico hasta entonces nunca explorados? Todavía menos se podía imaginar que acogería en su familia espiritual a fieles de otras religiones y a personas sin opción religiosa. Ella ni siquiera sabía que fundaría un movimiento.

¿Cómo comportarse para mostrar a Dios que Él era verdaderamente el centro de todo lo que les interesaba? Chiara y sus primeras compañeras se preguntaban cómo poner en práctica el ideal de vida que acababan de descubrir, Dios Amor. Muy pronto, la respuesta fue evidente: a su vez, ellas debían amar a Dios. Cada una de ellas no tenía sentido en este mundo más que siendo «una chispa de esta hoguera infinita, amor que responde al Amor».

Tener la posibilidad de amar a Dios les parecía un regalo tan extraordinario que ellas repetían a menudo: «No hay que decir tanto: “Debemos amar a Dios”, sino: “¡Oh! ¡Poder amarte, Señor! ¡Poder amarte con nuestro corazón tan pequeño! ” ».

Se acordaron de una frase del Evangelio, ineludible para cualquiera que desee llevar una vida cristiana coherente: «No basta con decirme: “¡Señor, Señor!” para entrar en el Reino de los Cielos; hay que hacer la voluntad de mi Padre que está en los Cielos» (Mt 7,21). Hacer la

voluntad de Dios era, pues, la posibilidad que se les había ofrecido de amar a Dios. Dios y su voluntad coincidían.

Más tarde, Chiara escribirá: «Dios era comparable al sol. Un rayo salido del sol llegaba a cada una de nosotras: la voluntad de Dios sobre cada una, sobre una compañera, sobre otra, sobre mí. Un único sol, pero numerosos rayos, y todos eran “rayos de sol”. Un solo Dios, una voluntad única, particular, sobre cada una, aunque era cada vez la voluntad de Dios. Se trataba para nosotras de avanzar en nuestro propio rayo, sin salir nunca de él. Y avanzar en el tiempo que se nos había concedido. No era cuestión de perder nuestro tiempo haciendo epílogos sobre el pasado, o soñando con el futuro, sino de abandonar el pasado a la misericordia de Dios, puesto que ya no está en nuestro poder. En cuanto al futuro, lo viviríamos plenamente en cuanto llegara a ser presente.

Solo el presente estaba entre nuestras manos. Para que Dios reine en nuestras vidas, era indispensable concentrar, en el momento presente, nuestras mentes, nuestros corazones y nuestras fuerzas en el cumplimiento de su voluntad. Un viajero, en un vagón de ferrocarril, no se figura adelantar la hora de la llegada caminando a lo largo de los pasillos. Se queda sentado y se deja llevar por el tren.

Asimismo, para llegar a Dios, debíamos cumplir su voluntad con esmero, en el presente, pues el tiempo pasa deprisa. No debía ser tan difícil comprender cuál era la voluntad de Dios. Se manifestaba por medio de nuestros Superiores, de la Escritura, del deber de estado, de las circunstancias, de las inspiraciones, etc... Iluminadas y sostenidas, en cada instante, por el amor de Dios, debíamos estar en condiciones de construir nuestra santidad. O, más exactamente, cuando hacíamos la voluntad de un Otro – Dios mismo –, era Él quien construía en nosotras su santidad.

Hacer la voluntad de Dios no significa, por lo tanto, resignarse solamente, como lo creemos a menudo. Es en realidad la mayor aventura divina que le puede pasar a alguien : no seguir su propia voluntad limitada, sus proyectos limitados, sino más bien seguir a Dios y cumplir el designio que Él tiene para cada uno de sus hijos. Un designio divino, inimaginable, infinitamente rico.

Cumplir la voluntad de Dios nos ha hecho descubrir una vía de santidad trazada para todos. Puesto que cada uno puede vivirla, no importa dónde, cualquiera que sea su situación y su vocación, la voluntad de Dios es una carta de acceso a la santidad para la multitud. Hacer la voluntad de Dios para amarlo se ha convertido en el segundo punto de la espiritualidad de la unidad.

4. EL QUERER SEGÚN SAN VICENTE ³

Toda la obra de san Vicente está en perfecta armonía con su deseo de « no querer más que lo que el Hijo de Dios quiso ». San Vicente dice poco « yo quiero » y cuando emplea el verbo « querer » no es para demostrar su determinación, sino para invitar a los demás a tenerla. Se encierra en fórmulas de cortesía: « quiero creer », « quiero esperar », « quiero decir », « lo quiero de verdad ». Él dice « yo os pido » y nunca « yo exijo ».

« La perfección no consiste en éxtasis, sino en cumplir bien la voluntad de Dios ».

(San Vicente, 17 de octubre de 1655)

En el Señor Vicente existe una constante: está convencido de la importancia de la voluntad de Dios, y pone su propia voluntad al servicio de ésta. Cuando está seguro de que Dios le envía señales, él se empeña en perseverar: no existe nada de inmovilismo en él. Desde 1617, en Gannes, Vicente comprende que Dios le envía señales: él organiza la Misión con la ayuda de otros sacerdotes. En Châtillon, tiene lugar el nacimiento de una Asociación de mujeres laicas para la organización de la Caridad. El Señor Vicente se rodea de compañeros a los que transmite su fuerza de convicción: es la Congregación de la Misión. Por invitación del Obispo de Beauvais, se compromete en una obra importante para la Misión: la de los Ordenandos, que será completada con la «Conferencia de los Martes». Cuando se acercó a él Luisa de Marillac, supo discernir en ella las riquezas de las que los pobres podrían beneficiarse. Cuando llegó Margarita Naseau, Vicente la orientó hacia ella. Algunos meses más tarde, tendrá lugar la fundación de las Hijas de la Caridad: muchachas del campo para continuar el servicio que las damas no podían asumir.

Humilde y tenaz, Vicente enviará a sus misioneros hasta Madagascar a pesar de los naufragios y las masacres. La fidelidad exige tomar buenas resoluciones, querer con perseverancia, paciencia y humildad. Comenzar es una cosa, acabar, otra. Acojamos estas dos citas de san Vicente:

« Nuestro Señor es una continua comunión para los que están unidos a su querer y no- querer » . (SVP I, 278)

« Si una acción tiene cien caras, decía el bienaventurado obispo de Ginebra, hay que mirarla siempre por la mejor. En nombre de Dios, padre, obremos de ese modo, aunque el espíritu y la prudencia humana nos digan lo contrario. Yo también tengo esa mala costumbre de juzgar de todas las cosas y de todas las personas según mi mala cabeza; pero la experiencia me hace ver la felicidad que hay en obrar de otra manera y cómo Dios bendice esta forma de actuar». (SVP II, 499)

Querer, siempre es comenzar. El querer indica que hay vida, movimiento, deseo, errores y la posibilidad de recomenzar. San Agustín decía: «Hay algo peor que el vicio, es la satisfacción de la virtud»; todo está dicho sobre el querer – o más bien – todo está dicho sobre la ausencia de querer. Ya estemos en el orden moral o en el orden de la acción, en el bien o en el mal (el vicio y la virtud), el inmovilismo, o dicho de otra manera, la ausencia de querer, indica la ausencia de energía vital, y por ello, incluso de energía espiritual. Cuando el querer desaparece, ya no queda nada. Johnny Hallyday cantaba «las ganas de tener ganas», comprendiendo íntimamente que sin el deseo y su complemento, el querer, nada vale la pena ser vivido.

Envío: dos mensajes de ánimo:

«En nuestra preparación para la Renovación, tengamos el valor de pedir a Dios un mayor dinamismo espiritual en nuestra vocación. Estoy convencido de que Él nos llama a una vida aún más radical, lo que exige sinceridad y solidez en nuestro compromiso. Esto requiere confianza, flexibilidad, creatividad y apertura a los cambios y a la transformación personal. En resumen, se trata de configurarnos totalmente a Cristo para que Él nos ayude a ser inseparables de los pobres». ⁴

« ¡El Evangelio es novedad! ¡El Evangelio es fiesta! Y solamente un corazón alegre y renovado puede vivir plenamente el Evangelio. Hay que dar espacio a la ley de las bienaventuranzas, a la alegría y a la libertad que la novedad del Evangelio nos trae. Que el Señor nos conceda la gracia de no quedarnos presos, sino que nos dé la gracia de la alegría y de la libertad que la novedad del Evangelio nos trae». ⁵

Por medio de la renovación de los votos, deseamos seguir a Cristo, muerto y resucitado, para dejarle transformar en nosotros todas nuestras maneras de amar, de poseer y de actuar. Hoy, yo no quiero ofrecerte ofrendas y sacrificios, sino que te digo: «Aquí estoy, Señor, vengo a hacer tu voluntad». Estemos a la escucha de la voluntad de Dios, cada día, tratemos de cumplirla con todo nuestro corazón.

Padre Bernard SCHOEPFER,CM
Director general

Notas

- (1) De Jean-Pierre Rosa en 2014, ¿Qué es la voluntad de Dios?
- (2) Papa Francisco, Meditación matinal, martes 27 de enero de 2015.
- (3) Cuaderno vicenciano, el Querer n° 92.
- (4) Sor Kathleen Appler, carta del 2 de febrero de 2018.
- (5) Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, A vino nuevo, odres nuevos n°10

SOR K. APPLER, SUPERIORA GENERAL

Carta del 9 de abril de 2018

Queridas Hermanas,

¡Que la paz de Cristo resucitado esté siempre con ustedes!

En la paz y la alegría de Pascua, hoy les deseo una feliz fiesta de la Anunciación del Señor. Estamos unidas en la admiración y en la acción de gracias por tener el privilegio de renovar los votos. En la Casa Madre, hemos tenido la gracia de la presencia del Padre Tomaž, que ha presidido la Eucaristía esta mañana y que posteriormente ha pronunciado una conferencia.

Dediquemos un tiempo a saborear el Evangelio de hoy, que ha concluido con la respuesta inmediata de María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Es cierto que nuestra Santísima Madre expresó la aceptación de la voluntad de Dios sobre ella, que el mensajero celestial le había presentado algunos instantes antes. Sin embargo, la respuesta de María fue más lejos. El resto de su vida confirma que ella no solamente aceptó la voluntad de Dios con palabras, el día del anuncio del ángel, sino que la abrazó efectivamente por medio de sus actos y de sus actitudes. Sin dudar, María buscó compartir a Cristo con los demás. La Escritura nos dice que partió con prontitud para ayudar a su prima Isabel. Ella abrazó la llamada para llevar al Señor a los otros. En el nacimiento de Jesús, María retuvo todos los acontecimientos y los meditó en su corazón. Ella abrazó el misterio de este niño. Ella le dio todo lo que necesitaba para crecer y comenzar la obra de su Padre.

Años más tarde, fue María quien presentó a Jesús la ocasión de actuar cuando, en su compasión por los jóvenes recién casados, le interpeló delicadamente para que ejerciera su

poder divino. María abrazó su papel de Madre de Dios y animó a Jesús a ir generosamente en auxilio de los otros.

Nuestra Santísima Madre estaba presente al pie de la Cruz. Ella no huyó de esta experiencia desgarradora, sino que, por el contrario, abrazó el dolor y el sufrimiento de su Hijo, le acompañó valientemente hasta su muerte.

María estaba presente en el Cenáculo cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que se habían reunido allí después de la Ascensión de Jesús. Ella abrazó después su función de Madre de la Iglesia. Sí, es evidente que María no solamente aceptó verbalmente la invitación de Dios a ser físicamente la Madre de su Hijo, sino que abrazó siempre todas las consecuencias de este consentimiento.

Lo mismo ocurre para nosotras. Por la acogida de su voluntad en nosotras, por nuestro compromiso día tras día de personas entregadas a Dios, en Comunidad, para el servicio de los pobres, podemos manifestar su amor al mundo. Al regocijarnos de las gracias de esta fiesta, día de la Renovación de nuestros votos, pidamos a María que nos enseñe y nos acompañe. Que abracemos todo lo que nuestro «sí» implica.

Mientras que los Aleluyas de Pascua continúan resonando en mis oídos y en mi corazón, cuenten con mi gratitud por su oración y por los signos de afecto recibidos con ocasión de la celebración de la Resurrección. He valorado desde el fondo del corazón cada una de sus felicitaciones, las que he recibido en persona, los e-mails y las cartas. Me siento profundamente unida a ustedes en la alabanza a Dios por este extraordinario misterio de nuestra fe. Juntas continuamos viviendo gozosamente estas palabras de san Agustín: «Somos el pueblo de la Pascua y “Aleluya” es nuestra canción».

Como saben, este año conmemoramos el 50º aniversario de la muerte de la Madre Susana Guillemin. Estoy feliz al constatar que muchas de ustedes profundizan en los tesoros espirituales de nuestra antigua Superiora general. Creo que la pasión de la Madre Guillemin por Dios y su manera de comprender el servicio de los pobres continúan hoy conmoviéndonos profundamente. Sus escritos nos la revelan como una mujer de oración con una fe sólida y un amor profundo por nuestra Santísima Madre. Ella otorgaba una gran importancia a su consagración bautismal como hija de Dios e hija de la Iglesia y nos pedía lo mismo a nosotras. Sus llamadas a la conversión y a la transformación continúan guiándonos hoy.

En la Casa Madre, hemos recordado la sabiduría profética de la Madre Guillemin a través de una serie de eventos del 18 al 24 de marzo. Comenzamos la semana con la apertura de una exposición centrada en esta «figura luminosa». A media semana, hemos descubierto a esta «valiente mujer con visión de futuro» a través de un montaje – que enlazaba las citas sacadas de sus circulares y de nuestras Constituciones – y gracias a varios testimonios de

Hermanas que la conocieron personalmente; hemos escuchado hablar de su sencillez, de su valentía y de su compromiso para hacer vivir el carisma vicenciano. Al final de la semana, participamos en una celebración especial en la Capilla, que presentó a la Madre Guillemín como «una mujer apasionada de Cristo» y nos puso ante el desafío de responder hoy con una audacia comparable. Espero que todas dediquen tiempo este año a familiarizarse de nuevo con esta extraordinaria Hija de la Caridad. Estoy feliz de que algunas de ustedes puedan tener la alegría de visitar la exposición en la Casa Madre, que durará hasta finales de octubre. Estamos estudiando la posibilidad de presentar los tiempos fuertes de la semana en nuestra página web.

Continuando con mi reflexión sobre la fiesta de hoy, sobre nuestro servicio a nuestros hermanos y hermanas los pobres, y el desafío de ir aún más lejos implicando a otros para que se unan a nosotras, mi pensamiento se dirige hacia nuestra «Red de esperanza». Quizás se acuerden de que, después de tres años de estudio, el 30 de septiembre de 2015, la Compañía lanzó “Los Proyectos Rosalía” en la página web: www.projets-rosalie.com. Esta plataforma de financiación participativa o crowdfunding está exclusivamente consagrada a los proyectos de desarrollo de las Hijas de la Caridad para responder a las necesidades reales de los más vulnerables. Los proyectos que las Hermanas han presentado hasta ahora ofrecen un gran número de servicios educativos, de promoción y de apoyo básico destinados a ayudar a las personas, según nuestro espíritu vicenciano. Gracias a la página web, el mundo entero puede tener conocimiento del carisma y del servicio de la Compañía y contribuir a él financieramente. La llamada innovadora a la cooperación en nuestros proyectos se ha revelado alentadora y es un éxito. ¡Qué ejemplo, el de extender nuestro propio compromiso con los pobres y hacerlo con audacia, en solidaridad con los demás! Las animo a visitar esta página web para comprender lo que es posible hacer y las invito a buscar medios creativos para obtener ayuda material y práctica. Expreso mi sincera gratitud al equipo de Hermanas y de personal laico que gestionan discretamente, pero con mucha competencia, esta iniciativa de financiación original. Son los pobres quienes recogen sus frutos.

Naturalmente, cuando pienso en nuestros servicios a los pobres, pido por aquellas de ustedes que viven cotidianamente en medio de la tensión, la inseguridad y de los conflictos debidos a las situaciones políticas y a las catástrofes naturales. Los problemas de nuestro mundo son vastos, caóticos y complejos. Nos afectan, a nosotras y a los pobres: a nuestros sueños, a nuestras preocupaciones, a nuestras decisiones, a nuestras alegrías y a nuestras penas. Cada día presento todo esto ante Nuestro Señor, Nuestra Señora y nuestros Santos Fundadores, para pedirles que nos inspiren las acciones que sean más benéficas para aquellos a quienes servimos. Aunque me es imposible nombrar cada situación, les estoy muy agradecida por sus respuestas audaces ante las dificultades que encuentran. Verdaderamente, su testimonio de vida como auténticas siervas vicencianas, que se esfuerzan en reavivar su pasión por los pobres, en los que ustedes encuentran a Cristo, me llena de esperanza.

De nuevo solicito su oración por el próximo Encuentro Inter-Asambleas de las Visitadoras. Se reunirán en la Casa Madre del 4 al 27 de mayo para hacer sus Ejercicios Espirituales, releer los últimos tres años, reflexionar sobre su misión y comenzar la preparación de nuestras Asambleas domésticas, provinciales y general de 2019-2021. Estoy

convencida de que el Espíritu Santo guiará nuestro intercambio. Cuento con su oración para ayudarnos a avanzar hacia el futuro para que la AUDACIA DE LA CARIDAD para un NUEVO IMPULSO MISIONERO llegue a ser una realidad viva.

Asimismo, pido su oración por la Sesión especial de Formación vicenciana para las Hermanas de África y Madagascar, que tendrá lugar del 10 de junio al 5 de agosto de 2018. Durante estos dos últimos años, más de 40 Hermanas han estudiado textos de la Compañía y otros documentos como preparación para este encuentro. Estamos impacientes por acogerlas en la Casa Madre a lo largo de estas ocho semanas de formación intensa. Yo sé que ellas, así como el equipo que organiza esta formación, apreciarán su oración continua.

Una vez más, ¡feliz fiesta de la Anunciación!, que continuamos celebrando mediante nuestra total donación. Que el Señor nos conceda a cada una de nosotras la valentía y la fuerza de las que es testigo la Virgen María, para abrazar con entusiasmo y radicalmente todo lo que implica nuestro «sí» a Dios , para el bien de nuestros Amos y Señores, los pobres.

Afectuosamente y con la seguridad de mi oración,

Sor Kathleen APPLER

Hija de la Caridad

Conferencia de la fiesta de la Anunciación y de la Renovación de los votos

París, 9 de abril de 2018

Sor Kathleen, Padre Bernard, muy queridas Hermanas, una vez más, estoy encantado de estar esta mañana con ustedes en esta celebración de la Fiesta de la Anunciación de Nuestro Señor y la renovación anual de los votos. Es una gracia el hecho de que, este año, este día tenga lugar durante el tiempo pascual, que da una dimensión suplementaria de alegría y de esperanza a su celebración.

Quisiera subrayar varios temas en mi intervención de hoy. En primer lugar, quiero reiterar los dos puntos que les había expresado a ustedes y a todos los miembros de la Familia vicenciana en mi carta circular del 25 de enero de 2018. Con ocasión de la clausura de nuestra celebración del 400º aniversario del carisma vicenciano y al comienzo de nuestro quinto siglo, yo había pedido que renovemos y profundicemos nuestra relación con los Santos, los Beatos y los Siervos de Dios de la Familia vicenciana de todo el mundo, como modelos de la espiritualidad y del carisma vicenciano, y también que renovemos y profundicemos la «cultura de las vocaciones».

Aunque no tengo la intención de repetir todo lo que dije en esta carta, quisiera recordarles que, para el primer punto, yo había sugerido tres medios para este fin:

1. Reavivar la veneración y recurrir a la intercesión de los Santos, de los Beatos y de los Siervos de Dios, primero en su lugar de origen.
2. Organizar encuentros, peregrinaciones, celebraciones y presentaciones multimedia para darlos a conocer.
3. Orar sin cesar para pedir a Jesús la gracia de que todos los Beatos y Siervos de Dios u otros candidatos potenciales a la santidad sean canonizados por la Iglesia.

Evidentemente, en tiempos de nuestros santos Fundadores, todavía no había Santos o Beatos de la Familia vicenciana, aunque un seminarista vicenciano, Thady Lee, fuera martirizado en Irlanda a comienzos de los años 1650. No obstante, San Vicente animó a la oración de intercesión ante los santos, como lo leemos en una repetición de oración con los cohermanos en la fiesta de Todos los Santos de 1651:

«Él dijo a la compañía que debería elevarse a Dios en esta santa festividad de todos los santos y pedirle sus gracias para las necesidades de cada uno en particular y de la compañía en

general. Fijaos, dijo, nuestro Señor acostumbra derramar sus gracias con mayor abundancia en este día sobre los fieles que se las piden como es debido, y esto por la intercesión de sus santos; pues, como hay más intercesores por nosotros delante de Dios, por eso no cabe duda de que las gracias que él derrama sobre los fieles en el día de hoy son mucho más abundantes que en las demás fiestas particulares de los santos. Lo que hemos de hacer..., es agradecer a su divina Majestad todos los dones y gracias que ha querido conceder a todos los santos del cielo en general, y a cada uno de ellos en particular, por el buen uso que hicieron de aquellas gracias y la perseverancia que demostraron en la práctica de las buenas obras hasta el fin de su vida; dar gracias a Dios por todo esto»ⁱ.

Asimismo, Santa Luisa manifestó su devoción hacia los santos cuando escribió:

«Cuando pasábamos delante de las iglesias, hacíamos un acto de adoración al Santísimo Sacramento y saludábamos también a los santos patronos»ⁱⁱ.

En lo que concierne al segundo punto, las invité a unir nuestras fuerzas para hacer descubrir a los niños, a los jóvenes y a los adultos hoy, bajo la influencia de esta «anti-cultura de las vocaciones», la belleza, el atractivo y el sentido portador de vida de decir un «sí» rotundo en respuesta a la llamada de Jesús. La cultura de las vocaciones significa un ambiente en el que toda persona puede descubrir y redescubrir su razón de ser en esta tierra, el sentido de su vida, la misión que está llamada a realizar, la llamada a la que está invitada a dar una respuesta.

Como nos recordó san Vicente:

«Pero, Hijas mías, ¿por qué es tan gran dicha esta vocación? Vamos a ver algunas razones: la primera es que es Dios quien os llama. Ser llamada por todo un Dios, ¡qué admirable vocación! Y esto se conoce por la queja que Dios mismo da cuando hay quienes quieren injerirse en trabajar a su servicio sin que El las haya llamado. También Nuestro Señor da a entender la grandeza de esta vocación cuando dice a sus Apóstoles: “no sois vosotros, sino Yo quien os he elegido”»ⁱⁱⁱ.

Debería ser fácil para nosotros desarrollar esta «cultura de las vocaciones», pues llevamos en nuestro corazón el profundo deseo de transmitir a las generaciones futuras el carisma y la espiritualidad que hemos recibido. Como saben, durante mucho tiempo, San Vicente no había rezado para tener nuevas vocaciones en la Congregación de la Misión. Él escribe a Esteban Blatiron sobre este tema:

«Doy gracias a Dios por los actos extraordinarios de devoción que piensan ustedes hacer para pedirle a Dios, por intercesión de san José, la propagación de la compañía. Ruego a su divina bondad que los acepte. Yo he estado más de veinte años sin atreverme a pedírselo a Dios, creyendo que, como la congregación era obra suya, había que dejar a su sola providencia el cuidado de su conservación y de su crecimiento; pero, a fuerza de pensar en la recomendación que se nos hace en el evangelio de pedirle que envíe operarios a su mies, me he convencido de la importancia y utilidad de estos actos de devoción»^{iv}.

El comienzo del quinto siglo del carisma vicenciano nos ofrece una nueva ocasión de intensificar nuestros esfuerzos en favor de una cultura de las vocaciones. Esto se armoniza bien

con el tema del Sínodo de los obispos de este año, que tendrá lugar en octubre en Roma: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional».

San Vicente insistía a nuestras primeras Hermanas sobre la importancia del discernimiento vocacional:

«Hay que poner especial atención para conocer bien su vocación. No es que todas las vocaciones sean parecidas. Dios se sirve de diversas maneras para llamar a su servicio; a veces, las mismas aflicciones y el cansancio del mundo dan ganas de dejarlo. Y cuando a eso se añaden las debidas disposiciones, es una buena señal de verdadera vocación. Otros son llamados de una forma más pura, pues miran solamente el deseo de servir a Dios y el medio para conseguir su salvación. Esta vocación es más clara; pero a veces también necesita ser probada. Y aunque estas vocaciones sean diferentes, sin embargo Dios saca de ellas su gloria, haciéndolas verdaderas vocaciones»^v.

Santa Luisa también se expresó sobre este tema:

«Es de la mayor importancia que su vocación sea verdadera, porque la experiencia nos ha hecho ver que las hay que se sirven de este pretexto para poder venir a París, con la esperanza de que si les falla nuestra Casa, encontrarán buena colocación aquí»^{vi}.

Ella también recordó a las Hermanas la necesidad de reflexionar sobre las exigencias de una vocación:

«Les exhorto tanto como puedo a que consideren el agradecimiento que deben a Dios por el beneficio de su vocación y por tantas otras gracias como han recibido de su mano liberal»^{vii}.

Una de las frases más citadas de San Vicente es: «El amor es infinitamente inventivo»^{viii}. Como sabemos, su afirmación hace referencia a la institución de la Eucaristía como la manera de Cristo de quedarse con nosotros después de su regreso al Padre. Sin embargo, en la Familia vicenciana, hemos ampliado su significado y la utilizamos para motivarnos a encontrar respuestas creativas a las necesidades de los pobres.

En los próximos meses, tenemos dos acontecimientos que, espero, nos impulsarán a ser cada vez más inventivos en nuestro servicio.

El primero es el encuentro aquí, en mayo, de todas las Visitadoras, durante el cual se pondrá el acento sobre la llamada a la misión, parte integrante de nuestra vocación. Esperamos dar un nuevo impulso a este aspecto de nuestra vida después de la Asamblea general de 2015, que tenía por tema «La audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero».

En segundo lugar, como recordarán, el Festival de Cine de la Familia Vicenciana, «Encontrando a Vicente 400», otra iniciativa para celebrar el 400º aniversario del carisma, tendrá lugar en Castel Gandolfo del 18 al 21 de octubre de 2018. Dado que esos días coinciden en parte con el Sínodo mencionando antes, hemos añadido otro acontecimiento en Roma, el 20 de octubre, para implicar a los Obispos que participarán en el Sínodo, así como a los jóvenes,

a los participantes en el Festival de Cine, y a todas las otras partes interesadas. Naturalmente, estará en relación con el tema del Sínodo, mencionado anteriormente, pero nos concentraremos también en los jóvenes, el discernimiento vocacional y la caridad. A través del festival, queremos promover la globalización de la caridad. Por consiguiente, subrayaremos de qué manera la caridad puede ser un camino para los jóvenes en la profundización de su fe y en el descubrimiento de la llamada a la vida consagrada.

Les pido que lleven estos dos acontecimientos especiales a su oración para que nos estimulen en nuestra vocación y nos ayuden a acercarnos cada vez más a «nuestros Amos y Señores», los pobres. Que Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, san Vicente, santa Luisa y todos los Santos y Beatos de la Familia vicenciana intercedan por nosotros, y nos obtengan la esperanza y la alegría en abundancia que vienen de Cristo Resucitado. ¡Feliz fiesta a todas ustedes!

Padre Tomaž MAVRIČ, CM
Superior general

ⁱⁱ SVP XI/3, 307; Conferencia 98, Repetición de oración del 1 de noviembre de 1657.

ⁱⁱ *Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y escritos*, p. 175; C. 171, Relato del viaje a Nantes, 1646.

ⁱⁱⁱ *Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y escritos*, p. 778; E.72, Envío de las Hermanas a Polonia.

^{iv} SVP V, 439 ; C. 2040 a Esteban Blatiron, Superior en Génova, el 12 de noviembre de 1655

^v SVP X, 855-856; Documento 257, Consejo del 29 de febrero de 1658.

^{vi} *Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y escritos*, p. 577; C. 635, A Sor [Francisca] Carcireux en Richelieu, el 25 de junio de 1658.

^{vii} *Santa Luisa de Marillac, Correspondencia de escritos*, p. 325; C. 332, A las Hermanas de Liancourt, hacia 1650.

^{viii} SVP XI/1, 65 ; Conferencia 21, *Exhortación a un hermano moribundo*, 1645.

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia del Caribe

Experiencia de servicio
en un campo de
desplazados haitianos

La Provincia del Caribe ha acudido a la llamada de Dios expresada a través de los migrantes haitianos que vivían que República Dominicana y, al no residir legalmente en este país, fueron expulsados del mismo y enviados a su país de origen, que por otra parte tampoco los reconocía como ciudadanos haitianos ya que, algunos habían salido de su país años atrás y estaban indocumentados. Así, se encontraban en su país que no los reconocía. Se les puede llamar los sin tierra, sin país. A través una llamada del Obispo del lugar, las Hermanas de Haití fueron informadas de esta situación y se personaron en este pueblo situado en la frontera dominico haitiana. Después de esta visita informaron a la Visitadora y el Consejo y se decidió organizar una clínica móvil de urgencia durante tres días para socorrer a los casos más urgentes. En esta ocasión participaron varias Hermanas (de Haití, de Cuba, de República Dominicana y de Puerto Rico). Esta experiencia sirvió para verificar las necesidades de la población. A partir de ese momento se trabajó para organizar un equipo de trabajo para instalarse en ese lugar unos dos meses y socorrer a estos migrantes en el aspecto de salud, alimentación, evangelización, escucha y otras necesidades que pudieran surgir.

A continuación se describe la experiencia vivida por una de las Hermanas que participaron en este operativo de emergencia.

Cuando llegamos al campamento de estas personas desplazadas, las familias, los niños y las personas mayores vivían en cabañas hechas de cartón y de harapos, recogidos del basurero, sostenidos por algunos palos. Las condiciones de vida eran muy precarias. Por cama, tenían el suelo de tierra, y la poca madera que les quedaba, era utilizada como carbón para cocinar sobre algunas piedras y algunas cacerolas negras. Cada vez que soplaba el viento o que llovía, debían reconstruir sus cabañas.

Esta misión la iniciamos con el sentimiento de agradecimiento a Dios porque nos permitía vivir esta experiencia de cercanía a sus hijos más queridos, ya que esa era nuestra convicción, ellos son los “preferidos” del Señor ya que son los desprovistos de todo, a los que nadie quiere. La misión se inició al mismo tiempo que la Cuaresma por eso pensamos que era una invitación del Señor a dejar nuestra tierra y a ir al país que Él nos mostraría”.

Para nosotras, celebrar en este lugar la Cuaresma ha sido hacer camino con Cristo en el desierto y acompañarlo en el dolor, en su soledad, presente en esta pobre gente abandonada, despreciada, ignorada. Nos hemos encontrado con un Dios frágil, hambriento, desplazado,

marginado, con el rostro sufriente, que hizo su morada en un terreno pedregoso y polvoriento, con casi nada para alimentarse, bajo la amenaza del viento y de la lluvia, a causa de la inseguridad de sus viviendas.

Celebrar la Semana Santa ha sido también la ocasión de caminar con los que esperan pasar de la muerte a la vida, con la esperanza de un mañana mejor, porque Dios ha escuchado sus oraciones, ha visto sus necesidades y movido la bondad y generosidad de todos los que han colaborado para que tengan un lugar para vivir.

Las dificultades y precariedades de la misión no eran nada comparado con lo que ellos sufrían y con la fortaleza con la que lo vivían.

Como enfermeras, intentamos darles los cuidados que necesitaban y estaban a nuestro alcance, y los hemos visitado en sus pequeñas «casas» para conocer más de cerca la realidad de sus vidas. Hemos apreciado en ellos la confianza con la que venían a nosotras.

Cada mañana, ha sido una alegría ver que los niños nos reciban cantando “alabaré a mi Señor”, y eso son sus vidas: una alabanza a Dios, sus rostros llenos de polvo, sus pies descalzos, pero sus ojos brillantes de alegría, que con sólo los acordes de la guitarra comienzan a bailar y a cantar. Con los adultos, las sonrisas y los “buenos días” intercambiados expresaban el amor de nuestro corazón hacia ellos. Todo el mundo comprende el lenguaje del amor, de una presencia acogedora, de un servicio prestado. Sí, el amor es inventivo, pero sin embargo hemos apreciado mucho la ayuda de las personas capaces de hacer de traductores. Por la noche, de regreso, estábamos llenas de tierra, pero felices por haber visto las huellas de Dios.

Con ellos, hemos aprendido la humildad de saber esperar, de abandonarse, de confiar... Confiados en la calidad de nuestros cuidados de enfermería, ellos siempre se marchan con una expresión de gratitud. Nos hemos sentido acogidas por estos pobres, por el párroco, que sabe descubrir en lo pobres el rostro sufriente de Cristo. Hemos sido acogidas por las Hermanas de Haití y las religiosas de la zona, que nos han acompañado todos los días en nuestra misión.

Hemos vivido una bellísima experiencia de vida comunitaria, dando cada uno lo mejor que tenía, sin tener en cuenta las diferencias de culturas o de realidades personales. Como dicen las Constituciones, nuestra vida comunitaria era un lugar de encuentro para rehacer nuestras fuerzas para la misión. Juntas, hacíamos el programa del día, aunque había que cambiarlo debido a las urgencias y a los imprevistos. El compartir la Palabra de Dios y la Eucaristía era el alimento principal de nuestra vida espiritual.

Distintas instituciones se han puesto de acuerdo para ofrecer una solución a estas personas que se encuentran en tan dolorosa situación y reubicar a los migrantes en lugares dignos, preferentemente en sus lugares de nacimiento, ofreciéndoles la ayuda para poder rehacer sus vidas.“ ¿Cómo pagaremos al Señor todo el bien que nos ha hecho?”

Las Hermanas
participantes en la misión de urgencia

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de España Norte (San Sebastián)

Colegio San Miguel

“Fundación Viuda de Elizarán”

Saliendo al paso de las nuevas realidades

Historia

El Colegio San Miguel, conocido como Elizarán, es un colegio privado, concertado, situado en la Parte Vieja de San Sebastián y dirigido por las Hijas de la Caridad de san Vicente de Paul desde su fundación año 1918, hasta 2008.

Su nombre “Elizarán”, se debe a la fundadora Doña Micaela Sarobe “Viuda de Elizarán”; mujer de buenos principios, fervorosa cristiana y muy caritativa. Acostumbraba Doña Micaela a oír Misa en la Parroquia “Virgen del Coro”, muy cerca del colegio; en el trayecto de su casa a la parroquia, había unas casas derruidas, deshabitadas, que atraían su atención cada día; ¡un terreno perdido! se decía: ¿qué se podría hacer ahí? ; a esta pregunta que se hacía en su interior, dio respuesta un sobrino suyo que conocía muy bien a la tía y el interés que tenía por aquel terreno; el encuentro fortuito con el sobrino aclaró la duda: se podría construir una escuela, donde jóvenes y niñas de las clases populares, recibieran educación e instrucción católica “gratuitamente”. La idea le pareció bien y en poco tiempo se llevó a cabo la obra; era el año 1917 y el 31 de mayo de 1918 se inauguraba el nuevo edificio. Fue voluntad de Doña Micaela que las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, se hicieran cargo, a perpetuidad, de la Dirección Pedagógica y de las Escuelas. El día 31 de mayo de 1918 llegaron las primeras Hermanas para la fundación y el 4 de junio del mismo año se hicieron cargo de las Escuelas.

LABOR EDUCATIVA EN LAS ESCUELAS

Con gran ilusión y entrega comenzaron aquellas cinco primeras Hermanas la formación y educación de las niñas y jóvenes que cada día acudían a la escuela. El interés por ir a la escuela era cada vez mayor, siendo necesario ante tanta demanda, ampliar el colegio con una nueva planta, obra que se llevó a cabo el año 1940, corriendo con los gastos Doña María Eguía Elizarán, sobrina de doña Micaela.

Durante estos años, el centro se ha dedicado a la atención y educación de un sector desfavorecido, tanto social como económicamente, lo que impulsaba a las Hermanas a cuidar la educación y la formación de las alumnas para situarlas lo mejor posible en el mundo laboral y social. El conocimiento, por parte de las Hermanas, de los planes educativos sobre la Promoción de la Mujer, abría caminos a las chicas, quienes una vez completados los estudios y en posesión del “Certificado de estudios Primarios”, pasaban a prepararse como Auxiliares de Empresa, con gran éxito en la Escuela de Comercio y en el campo de trabajo. La oferta de F.P. de segundo grado, da a la Escuela el carácter de “Escuela Profesional”. Ante el interés de las Hermanas para que otras personas puedan recibir formación básica, se aprueba impartir Educación para adultos.

En 2004 se comienza a impartir un Área para Complementarios de la ESO, (Educación Superior Obligatoria), para alumnos conflictivos, de 13 años en adelante , que siguen matriculados en sus centros, pero la clase la reciben en otros centros.

Durante los años en que las Hermanas han llevado la Dirección Pedagógica del centro, los alumnos reciben una formación integral, objetivo señalado por la fundadora: educación e instrucción en valores humanos y cristianos, formación para una vida profesional, formación religiosa.

Actualmente, los terceros domingos de mes, un grupo de Antiguas alumnas se reúnen en el colegio para celebrar la Eucaristía, compartir la fe y la amistad. Durante los últimos años, un 30%, de alumnos pertenecen a familias inmigrantes, la mayoría mujeres.

NUEVA SITUACION Y NUEVO CONVENIO

Después de noventa años en la Dirección Pedagógica y Educativa en el colegio Elizarán, las Hijas de la Caridad, al no disponer de Hermanas que puedan continuar, cesamos en esta actividad. Ante esta situación la “Junta Directiva” de la Fundación y las Hijas de la Caridad, firman un convenio el 1 de enero de 2008. El Objetivo del presente convenio es: “Cese de la actividad educativa y directiva de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, continuando con su colaboración, como voluntarias, en los servicios de apoyo al centro”.

LAS HIJAS DE LA CARIDAD HOY, EN EL COLEGIO DE ELIZARAN

“La audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero”, lema de la Asamblea que nos llama a una renovación de actitudes, salir al encuentro de nuevas formas de servicio.

Actualmente la Comunidad la formamos nueve Hermanas, una en edad laboral que trabaja de enfermera en el Instituto “Oncológico” de San Sebastián y el resto como voluntarias en muy diversos servicios de los pobres: ancianos, enfermos, sin techo, inmigrantes, presos, ... allí donde están: residencia de mayores, centros de salud , personas mayores que viven solas... Participación en la Parroquia, Caritas...

La Hermana que trabaja en el Instituto Oncológico, cuida la atención al enfermo, sabe bien que el servicio hecho con respeto, ternura y amor harán que el enfermo pueda descubrir que Dios le ama, “estuve enfermo y me visitaste... me ayudaste, me consolaste, me escuchaste (obras de misericordia). “Cuantas veces vayáis a atender a un enfermo, otras tantas veces encontrareis en él a Cristo” (San Vicente).” “Misericordiosos como el Padre”. “Abramos los ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de los hermanos privados de dignidad y escuchar los gritos de auxilio”. (Misericordia Vultus nº 15)

Dedica también parte de su tiempo con los internos/as del centro penitenciario de Martutene. Como miembro de la Pastoral Penitenciaria, acude cada domingo a participar y compartir con los privados/as de libertad la Eucaristía. Imparte a los internos/as un curso de geriatría, acudiendo dos veces por semana, con el fin de ayudarles a promocionarse y prepararse para facilitarles encontrar un puesto de trabajo al salir del centro “bienaventurados porque estuve preso y vinisteis a verme.” (Cf. Mt. 25, 36)

Otra Hermana presta su servicio religioso en el Hospital Oncológico de San Sebastián, formando parte del equipo de la Pastoral de la Salud; colabora con el equipo en el acompañamiento humano y cristiano a los enfermos, participa en los encuentros que se organizan a nivel de la Pastoral de la Salud.

Dos Hermanas acuden diariamente a un Centro de Día de personas mayores, donde colaboran con los trabajadores del centro en la atención a los ancianos. Son muy bien acogidas y reconocidas por los ancianos, el personal que allí trabaja, la Junta Directiva del centro y Cáritas, entidad de la que depende. Este centro estuvo dirigido por las Hijas de la Caridad y al pasar a manos de personal seglar, dos de las Hermanas que allí trabajaban dejaron sus puestos, quedándose como voluntarias, en una actitud que fue todo un ejemplo de saber dar paso a los que nos sustituyen.

Estas Hermanas visitan también en los centros hospitalarios a enfermos sin hogar, personas sin techo, sin familia, o que están en centros de acogida, a los que van al comedor de Cáritas; les acompañan, conversan con ellos, les proporcionan algunas cosas que necesitan, o gestionan necesidades que demandan.

El servicio de las Hermanas en la Parroquia es de gran ayuda, comprende: presencia, liturgia, participación en el Equipo de Pastoral y atienden a cualquiera de las necesidades que se pueda responder.

En Cáritas Parroquial, Parte Vieja, dos Hermanas están prestando un servicio Socio - Caritativo desde la acogida, escucha, respeto y atención a cuantos se acercan. Colaboran en el servicio de ropero, recogida y entrega de ropa, distribución de alimentos, ayudas para pagos de luz, vivienda y transporte; información para gestión y regularización de documentos. Un 80% de los que acuden a esta “Cáritas Parroquial” son inmigrantes, en mayor número chicas jóvenes, que esperan encontrar un trabajo, primero para saldar la deuda contraída para venir a España, y después para mandar un dinero a su país y conseguir mejorar la situación en la que vive su familia.

Dos Hermanas son responsables de un piso que esta Cáritas Parroquial tiene, para acogida de estas chicas, que se encuentran en gran necesidad; sin trabajo, sin recursos, sin saber dónde acudir. Se les acoge a través de la Asistente Social, también voluntaria de Cáritas, que las entrevista y trata de analizar la ayuda que necesitan y que se les puede dar. Las Hermanas acuden cada día para acompañarlas, ayudarlas en lo que necesiten; se les enseña a convivir, cooperar en los trabajos comunes, a desarrollar las tareas más elementales de la casa, a adquirir una formación cristiana y humana por medio de cursillos y el trato diario, para que les sea más fácil adquirir un trabajo. “Era peregrino y me hospedaste...me diste de comer...estaba enfermo... y me ayudasteis...” (Cf Mt 25, 35-36)

Dos Hermanas jubiladas prestan sus servicios en la Comunidad y en el colegio, atendiendo llamadas de teléfono, recogiendo recados. La Hermana mayor, la veterana, gusta recordar los comienzos y vivencias del colegio a lo largo de 70 años.

COLEGIO, LUGAR DE PUERTAS ABIERTAS PARA EL BARRIO Y ALREDEDORES.

Fuera del horario escolar, diversos grupos hacen uso de las aulas y espacios libres. Todas las tardes, varios profesores, bajo la dirección de un Inspector de Enseñanza jubilado, imparten de manera voluntaria clases de idiomas y demás materias básicas; no faltan clases de costura, corte y confección, música, cocina, geriatría... A todos estos cursos acuden personas adultas, generalmente emigrantes, interesadas en formarse. Son cursos gratuitos. Desde que se fundó el colegio, también vienen haciendo uso de las aulas los cantores de Sociedades cercanas

al colegio, vienen una vez a la semana a ensayar. Por supuesto, todo esto pide una cierta organización.

Damos gracias a Dios y a la Comunidad que nos permite acercarnos a los pobres, a los que tienen fe y a los que no la tienen, pero siempre procurando darles testimonio del amor de Cristo.

La Comunidad del colegio Elizarán

ANDREW MCKNIGHT, DIRECTOR DE DEPAUL FRANCIA

Vínculos que humanizan

INTRODUCCIÓN

Voy a presentar el trabajo de Depaul y nuestras experiencias sobre el terreno con las personas de la calle. Serán para ustedes algunos ejemplos de lo que el Papa llama en su carta para la Jornada Mundial de los Pobres «actos concretos». Si el título de esta conferencia es «vínculos que humanizan» es porque, entre los fundamentos de nuestra misión en Depaul, se trata de entrar en relación con las personas sin domicilio fijo, de crear vínculos que nos humanicen. Son vínculos que nos transforman en nuestro servicio y que reconfortan, animan y transforman a las personas que vienen a llamar a la puerta de Depaul.

La génesis de «Depaul Internacional» a «Depaul Francia»

¿Quién de entre ustedes no conoce ya a la asociación Depaul? Quizás sería útil darle unas breves referencias históricas de la asociación y su génesis en Francia.

Somos una de las últimas ramas nacidas de la Familia vicenciana. La asociación fue fundada en Londres en 1989 por la Compañía con la Sociedad de San Vicente de Paúl y el Cardenal Arzobispo de Westminster. El objetivo en aquel momento era – y sigue siéndolo – prestar un apoyo a las personas sin techo, con una atención muy especial a los más pobres. Comenzamos con un pequeño albergue de urgencia en una antigua casa de comunidad de las Hermanas en el noroeste de Londres. Y actualmente, toda una gama de proyectos ha visto el día: servicios que comprenden una atención global a la persona: acogida de día, pequeños albergues, alojamientos independientes, apartamentos para compartir, mediación familiar, servicio para los antiguos detenidos que se vuelven a encontrar en la calle, o un acompañamiento social y pastoral.

San Vicente ambicionaba una perspectiva internacional: de la misma manera, también nosotros, deseamos aportar nuestra respuesta vicenciana a la problemática de la gran precariedad allí donde las necesidades existen y allí donde podemos concretamente proponer alguna cosa: así pues, Depaul está ahora presente, no solamente en el Reino Unido, sino también en Irlanda, Eslovaquia, Ucrania, Croacia, en los Estados Unidos, y desde 2012, aquí en Francia.

¿Cómo me he orientado hacia el acompañamiento de los sin techo y Depaul France?

Hago un paréntesis para contarles mi historia personal y mi llegada a Depaul. Hace 17 años que estoy al servicio de los pobres con Depaul. De camino a la escuela cada semana en Londres, yo pasaba muy a menudo delante de personas tumbadas en la calle. Me acuerdo de que este fenómeno me interpeló, pero no hice nada en concreto. Después, tuve la suerte de tener una educación privilegiada en Oxford. Tras finalizar estos estudios, a la edad de 22 años, siendo honesto, no sabía demasiado qué hacer... No tenía demasiadas ganas de dejar este magnífico marco, pero al mismo tiempo, sentía en el fondo de mi corazón que aquello no era para mí. ¡Creo que fue en aquel momento cuando la Providencia comenzó a actuar! Mi padre se acuerda de una frase que yo debí formular: «quiero ser útil». Y es verdad, me dije, «mientras espero un verdadero trabajo, voy a hacer voluntariado». Y fue un amigo sacerdote quien me dirigió hacia Depaul, que justamente buscaba servicios cívicos. Totalmente ingenuo, yo había pensado en servir una cena a las personas sin techo una vez por semana – como dice el Papa Francisco en su carta - «una pequeña acción de voluntariado una vez a la semana... para calmar nuestra conciencia». En realidad, Depaul buscaba jóvenes para un compromiso de 35 horas por semana, por una duración de 6 meses. Buscaban jóvenes para trabajar en un centro de acogida para los jóvenes sin techo, que vivían con otros voluntarios y con personas que salían de la calle. Yo dije “sí”, sin estar totalmente convencido de ello. El primer día fue difícil. Pero, ¿qué hice concretamente? ... Me habían dado como una de mis primeras tareas ayudar en la cocina a preparar la cena, y sobre todo, hacer lo que se llama en inglés «custard» – una crema inglesa pero caliente, y es muy difícil prepararla bien si nunca se ha cocinado demasiado, ¡o si queremos que la crema esté sin grumos! Me había salido mal. Los residentes no estaban contentos. Me sentía un poco tonto, extraño entre esta población que yo no conocía, solo y pobre. Fuera de mi zona de confort, que correspondía hasta ahora a las bibliotecas y a las salas de conferencias, hermosos comedores y claustros de los colegios, ¿qué podía ofrecerles yo? No tenía competencias.

Afortunadamente, volví al día siguiente. Y digo afortunadamente porque, al final de esta segunda jornada, de repente, me sentía mejor, más a gusto, por supuesto, todavía no completamente competente, pero tenía el sentimiento de que sí, de que quizás podía hacer esto, y quizás encontrar mi lugar aquí.

¿Y de dónde venía este cambio, esta transformación? Simplemente, a través de uno de los residentes que me acogió. Se tejó un vínculo que me humanizó, que abrió mis ojos y mi corazón a este servicio. No me acuerdo en absoluto de lo que hablamos juntos. Pero me acuerdo muy bien de Stéphane, el joven que vio enseguida, de manera muy perspicaz, mi malestar, y que con palabras tan sencillas, casi desganas: «relájate, esto va a ir bien», me hizo sentirme totalmente cómodo.

Nuestro servicio, nuestra presencia, nuestro amor, deben ser a la vez efectivos y afectivos. El saber-hacer y el saber-ser son los dos importantes. Pero lo que me enseñó esta relación con Stéphane es que todo pasa por nuestros vínculos, nuestras relaciones con el otro. De hecho, es el saber-ser lo que prima. Finalmente, quizás no es demasiado grave si a uno no le sale bien su crema inglesa. Lo que cuenta, es poder probar este postre que ha salido mal riendo juntos, excusándose, pidiendo ayuda para una próxima vez a uno de los residentes. ¡17 años más tarde, aquí estoy, en Francia!

¿Por qué la opción de crear Depaul Francia y su primer proyecto de Acogida Périchaux en París?

Uno de nuestros principios de partida era no duplicar los esfuerzos. Un estudio sobre el terreno, encuentros con otras asociaciones y con personas de la calle nos han mostrado tres cosas:

- Las cuestiones de la vivienda y del alojamiento siguen siendo una real preocupación – pero, sin embargo, están muy presentes en las políticas públicas.
- En lo que se refiere a la alimentación, las necesidades, en general, están muy bien cubiertas en París.
- En cambio, todo lo que toca a la dignidad de la persona, en especial la higiene y la salud, se revelaba como una fuerte problemática, con necesidades importantes no cubiertas.

La idea de la Acogida Périchaux, nació, por lo tanto, y después de dos largos años de preparación, de reuniones, de búsqueda de financiaciones, de obras, en octubre de 2015 abrimos nuestro centro de acogida, de higiene y de acompañamiento de la salud, para las personas que viven en la calle. Se pueden imaginar el día de la apertura... después de todo este tiempo de preparación. Las preguntas que nos hacíamos. « ¿Van a encontrar la casa? ¿Cuántos serán? ¿Y si molestan a los vecinos? ¿Qué van a pedir? ¿Cómo serán? ¿Cómo voy a reaccionar yo si no comprendo sus acentos? ¿Cómo vamos a gestionar las situaciones difíciles? »

Al llegar por la mañana con todas estas preguntas en mi cabeza, fueron nuestros primeros acogidos quienes hicieron que enseguida me sintiera a gusto. En la puerta fui acogido por dos hombres, Janos y Andreas, que habían llegado temprano, con sus perros, - sí, el primer día y ya con perros; había que pensar qué hacíamos con ellos – con sus sacos de dormir en el suelo, sus bolsas llenas de ropa nauseabunda... Y expresaban su placer por estar allí, y formulaban sencillamente sus demandas, tranquilamente. Sólo había que responder a ellas. De esta manera comenzó el servicio.

La vida de la Acogida Périchaux: privilegiar la reciprocidad en el encuentro

Desde el comienzo de la Acogida Périchaux, en otoño de 2015, hemos acogido a 330 personas diferentes. Entre ellas, 42 mujeres, personas de todas las edades (desde 18 hasta 82 años, con una edad media en torno a los cuarenta). Personas de todas las nacionalidades – francesa, tunecina, marroquí, argelina, rumana, estoniana, polaca, alemana, marfileña, incluso americana y británica.

Ofrecemos duchas, un servicio de lavandería, consultas con un equipo de enfermeras y de médicos, desayuno, un tiempo de acogida y de escucha en la sala común y un acompañamiento hacia otros servicios especializados. La higiene y la salud son nuestro punto

de entrada (para otras asociaciones, es una comida, o una ayuda para encontrar un empleo). No solamente porque estar limpio, es estar y sentirse digno, sino porque por este medio podemos construir vínculos y entrar en relación con las personas.

Todo está pensado y realizado para privilegiar el encuentro y la relación recíproca:

- El centro es luminoso, alegre, de tamaño familiar. Uno se siente bien al llegar a él.
- En la acogida no hay ordenador. Deseamos que los voluntarios que participan en las permanencias miren a la persona y no a una pantalla.

- Hemos decidido no utilizar los términos usuario o beneficiario, sino más bien acogido. Sabiendo que todos nosotros somos a la vez acogidos y acogedores. Cuando llego a las 8h30 de la mañana para abrir, son los acogidos lo que me reciben primero.

- Nos estrechamos las manos unos a otros. Al llegar y al partir.

- Nos llamamos por nuestro nombre.

Y poco a poco, se crean los vínculos. «Se constituye una pequeña familia», como decía uno de los acogidos. ¿Y qué vivimos en esta familia?

Como en toda familia, en todo cuerpo, hay momentos difíciles y momentos alegres, altibajos, tensiones o dificultades que hay que resolver juntos, de manera sencilla y honesta, tiempos fuertes para compartir y buenas noticias que celebrar.

Los acogidos son, no lo olvidemos, personas en situación de una exclusión social extrema, algunas veces en estados inquietantes, miserables o simplemente tristes, pueden revelarnos todo lo que representa el mal en el mundo, como también pueden revelarnos lo hermoso, la presencia de Dios.

En búsqueda de perlas de humanidad

Cada mañana estamos a la búsqueda de lo que llamamos las «perlas». San Vicente resaltaba siempre lo que era bello y positivo y, siguiendo su ejemplo, esto es lo que hacemos durante la pequeña reunión de equipo que tenemos al final de cada mañana. Las «perlas» son para nosotros signos de progreso, hermosos gestos o palabras, o las atenciones dedicadas de los unos hacia los otros.

Al cabo del tiempo, vemos que los acogidos son cada vez más numerosos en los hábitos de lavarse los dientes, afeitarse, pasar tiempo en ello, hacerlo muy cuidadosamente...signo de un deseo de reencontrar su dignidad, de estar presentable. He aquí algunos ejemplos:

Como decía Stéphane : «Es preciso que esté limpio para no molestar a los que están sentados a mi lado en el autobús».

Patrick dice: «para mí, la ducha es Dios, yo me siento nuevo. Esto me da la energía para la semana».

Dieter: «Cuando vengo aquí revivo».

Por supuesto, la higiene es importante, y quizás aún más las relaciones humanas. Los acogidos valoran la calidad humana y cálida del centro. Celebramos los cumpleaños, a veces son un momento fuerte, cuando es la primera vez que se les felicita. Se organizan fiestas: para Navidad, para San Vicente, por ejemplo. Conmemoramos juntos a nuestros difuntos el 2 de noviembre en la capilla de la casa, y hemos rezado por dos acogidos que han fallecido durante estos últimos 12 meses. Y gracias a estas relaciones y a estos vínculos, podemos constatar

también una gran humanización por parte de los acogidos. Es conmovedor ver su preocupación y su atención hacia sus colegas y hacia los voluntarios.

Se tejen vínculos a través de la humanidad de los acogidos

Como San Vicente nos enseña, estas relaciones compartidas con ellos no son unidireccionales. Los acogidos nos interpelan, he aquí algunas pruebas de ello : Son varios los que van a dar las gracias a todos los voluntarios en todos los servicios antes de partir. La lavandería está en el fondo del centro, y se puede salir fácilmente sin pasar por allí. Pero hacen el esfuerzo de ir hasta allí para despedirse de los voluntarios antes de partir.

Jean Michel, que al principio tenía fuertes exigencias con respecto a su ropa, ahora es mucho más colaborador y comprensivo. Hemos necesitado mucha paciencia y flexibilidad para sobrevivir a sus brotes de cólera; ahora es un verdadero embajador para Depaul.

Yannick, que a veces tiene un comportamiento poco adulto, y que a menudo es el «bromista» de la casa, fue durante el verano a realizar un servicio con los enfermos a Lourdes como camillero. Y volvió impresionado por lo que había vivido, más tranquilo y más motivado para salir de su situación de calle.

Algunos acogidos ofrecen su ayuda para recoger al final de la mañana. Una acogida, Olga, que a veces llega en un estado de nerviosismo y de agitación bastante importante, decía el otro día, «debéis de estar todos cansados al final de la mañana». Esta preocupación hacia el equipo ha sido muy preciosa para mí. Fueron numerosos los que quisieron firmar una carta de pésame cuando una voluntaria perdió a su madre.

Algunos traen comida y bebidas para compartir con los demás. Me sentí muy conmovido cuando Pamela, una acogida, me regaló una gran tarta de cumpleaños. Me explicó que había ganado el dinero mendigando y cómo, después, había elegido una tarta según su presupuesto. Había elegido el sabor café, hubiera preferido la tarta de chocolate, pero era demasiado cara. ¡Para mí, por supuesto, era la mejor tarta de cumpleaños del mundo!

Se ayudan entre ellos cuando hay problemas de idioma. Comparten con nosotros sus alegrías y sus angustias.

Pamela vino de nuevo el martes de esta semana para enseñarnos con orgullo el contrato de trabajo que acababa de firmar. Va a ser contratada por una asociación para un trabajo en las primeras horas de la mañana (un trabajo de 6 horas por semana en una empresa social que se ocupa de la recogida y reciclaje de cartones). Había encontrado en una papelería una pluma estilográfica Waterman un poco rota. Ella deseaba utilizar esta hermosa pluma para firmar su contrato y había practicado la escritura de su firma la víspera para no hacer errores.

Otros comparten las noticias de sus familias – las aventuras de los nietos, una madre que está enferma, un padre fallecido... Me acompañan para dar las gracias en las escuelas que organizan colectas de productos de higiene.

Nos ayudan a reflexionar sobre el buen funcionamiento del centro: ¿cómo gestionar una frecuencia de utilización cada vez más importante? ¿Cómo responder a una petición para

una televisión en la sala? ¿Cuáles son sus ideas para Navidad? ¿Cómo vamos a organizar la misa, con qué palabras de acogida, qué oraciones...?

He aquí todavía algunas observaciones que hemos anotado en las evaluaciones del equipo:

«Los reyes no están mejor que nosotros».

«Vengo aquí porque me siento acogido, como una persona».

«Aquí es diferente, vosotros miráis a las personas y no hacéis preguntas».

«Cuando estamos verdaderamente muy, muy bajo en la vida, necesitamos un lugar como éste para volver a levantar la cabeza».

Ir al encuentro de los sintecho con la ducha Móvil Depaul

El centro es un lugar bien adaptado para los que pueden desplazarse. Es verdad, para venir a la casa de Périchaux, ya hace falta valentía y una voluntad de hierro. Para ir hacia las personas que están en la calle, para entrar en relación con ellas, allí donde están, hemos comenzado nuestro servicio « ducha Móvil Depaul » – un servicio que toma, una vez más, la higiene y la dignidad como punto de partida y que propone, en una caravana, duchas, ropa limpia y un tiempo de diálogo con las personas que se encuentran en la acera. Así, la ducha Móvil Depaul nos ayuda a crear el vínculo entre la calle y la Acogida Périchaux. Podemos comenzar a tejer vínculos con las personas, lo que les permite iniciar una relación de confianza con el equipo, y después, quizás un día, aceptar venir hasta el centro.

La ducha Móvil es un servicio muy íntimo – imaginen las dimensiones de una caravana, no hay mucho sitio – justo lo suficiente para dos voluntarios y un usuario. En un rincón hay un lugar salón donde, después de la ducha, las personas pueden tomar un cafecito y charlar tranquilamente, lejos del ruido y de la gente que pasa por la calle. Contamos con una pequeña radio en la ducha –si sabemos que a la persona le gusta, por ejemplo, el jazz, podemos poner la radio para crear un verdadero momento de placer y de relajación.

Nos encontramos con personas discapacitadas que no pueden desplazarse fácilmente a los centros. También nos encontramos con personas que no quieren dejar su rincón, dejar sus cosas o su perro, y otras que soportan mal la vida en colectividad y los espacios compartidos. La ducha Móvil permite, pues, crear vínculos de otra manera y llegar a ver a las personas que a veces están literalmente en las periferias.

La vida de tres acogidos y nuestro acompañamiento

Me gustaría compartir las historias de tres acogidos...Comparto estas historias con mucho respeto por estas vidas. Mantengámonos cerca de esta persona escuchando su recorrido. Imaginemos sus vidas cotidianas y la importancia de los vínculos con Depaul.

Gilles

Gilles, de 64 años, ha pasado 15 en la calle tras el fallecimiento de su mujer. Es un hombre muy culto, un antiguo profesor que posteriormente terminó siendo vendedor de libros usados en los muelles del Sena, un gran apasionado de la poesía y del teatro. Llevado al centro por nuestros vecinos, que lo encontraron en el suelo a causa de un ataque cardíaco, lo condujimos a urgencias y fuimos a visitarle durante su estancia. Le proporcionamos un neceser,

radio, periódicos... Y él continúa viniendo al centro para que podamos trabajar con él sobre sus trámites administrativos y sobre su salud. Y vemos progresos. Ha obtenido una domiciliación administrativa que va a permitirle pedir un documento de identidad y el reconocimiento de sus derechos. Ha cogido peso, su pantalón es ahora demasiado pequeño, y está muy orgulloso de ello. Rehace sus fuerzas y ahora ha entrado en una nueva dinámica. Muy pronto va a recibir su pensión y está contento, por primera vez después de 15 años, de poder comprar una póliza fiscal. Él vínculo construido con Gilles nos ayuda a tener en cuenta el hecho de que cada uno tiene una historia antes de su llegada a Depaul; de que a menudo hay talentos escondidos y riquezas interiores por descubrir. Nuestro vínculo con Gilles le permite recuperar una cierta dignidad (él está más derecho ahora), sentirse de nuevo adulto, capaz, desde luego con sus limitaciones, pero sin embargo, capaz de hacer sus propias opciones.

Tomek

Tomek es un joven polaco de 35 años que quiere destruirse. Él dice: «mi problema, es que yo no me quiero». Y sin embargo, es un chico guapo, muy amable, muy creyente, pero que parece estar en conflicto permanente con la vida. Vive en el nivel - 1 de un parking en la Défense. Es trabajador, sociable, extremadamente amable y generoso, impulsivo y con falta de confianza en sí mismo. Un momento crucial en su vida fue la revelación de su seropositividad. Pero Tomek reconocía también que su vida de niño y de adolescente había sido difícil: un padre que era alcohólico y abusador; un accidente en un coche robado que interrumpió su escolaridad; prisión a la edad de 17 años; pequeños delitos; pequeños trabajos aquí y allá en cocinas y en obras en Polonia, en Irlanda, en Londres... El abuso de narcóticos ha afectado a la visión de uno de sus ojos. Y recientemente le han diagnosticado Hepatitis C. Ya no habla con una de sus hermanas y ocasionalmente mantiene una relación con su madre. Expulsado de Inglaterra por actos reprensibles, si regresa sería encarcelado también en Polonia, por condenas pendientes. No tiene documentos de identidad, ni pasaporte, y por lo tanto, no puede viajar fácilmente, ni acceder a servicios sociales en Francia y construir una nueva vida aquí.

Una tarde, me llamó por teléfono para pedir ayuda. «Necesito que me ayudes; no me siento bien; no tengo a nadie más con quien pueda hablar».

El centro estaba cerrado en aquel momento, pero sin embargo, le di cita. Vino a verme y terminamos en las urgencias psiquiátricas.

Con Tomek no sabíamos demasiado por dónde comenzar, pero el hecho de estar simplemente ahí con él durante sus periodos de crisis, de acompañarle en sus trámites, crea un vínculo. Él cuida mucho su apariencia física y le gusta estar limpio, por lo tanto utiliza siempre las duchas y la lavandería en el centro. Por consiguiente, se siente mejor y más a gusto cuando está con otras personas. Y gracias al vínculo que hemos podido construir juntos, podemos avanzar paso a paso : domiciliación bancaria; extracciones de sangre; tratamiento VIH; petición para la Ayuda Médica del Estado ; llamadas telefónicas a su madre ; una cita con un alcoholólogo ; pasar tiempo juntos para hablar sobre sus opciones. Sabemos que es importante no ir demasiado rápido, dejar a Tomek la elección de hacer o de no hacer, elegir cuándo y cómo... La vida es verdaderamente muy dura para Tomek, pero él siente que quizás ha encontrado un camino y que todo va un poco mejor ahora. «Ya me siento mucho mejor», dice, «El tratamiento hace efecto, todo el mundo en el centro es muy amable, tengo el sentimiento de que mi vida ha cambiado desde que vengo con vosotros. Rezo todas las tardes, rezo por una nueva vida. Y rezo por ti y por todo el mundo en Depaul. ¡Hay algo mágico en este lugar!»

Antes de hacer las cosas con Tomek, sencillamente ha sido preciso ser con Tomek. Para él, son los vínculos creados con nosotros y con el centro los que cuentan ante todo. Es importante que sienta que él cuenta para alguien, que es importante, que es amado... Y en nuestro servicio con él, es necesario hacer un poco de todo: yo soy su despertador, su ayuda - memoria, su secretario, su intérprete, su hombro... Tomek era uno de los 4 acogidos que llevaron el corazón de San Vicente durante su peregrinación a nuestra parroquia de San Antonio de Padua. Un momento muy fuerte para él. Y ahora lleva la medalla de San Vicente.

La relación que hemos desarrollado con Tomek, la ternura que compartimos, le han permitido comenzar a desarrollar su propio ser, expresar sus frustraciones y sus deseos. Nuestro vínculo con él nos obliga a hacer frente a nuestra impotencia, a respetar su libertad. Y cada vez estamos maravillados por su valentía, su fuerza, la intensidad de su oración y todos los esfuerzos que hace para tratar de continuar viviendo.

Francis

Francis viene del norte de Francia y como él dice, ha hecho tonterías a lo largo de toda su vida – tuvo malas compañías en la escuela, tomó drogas, a menudo estaba en paro, caía fácilmente en un vagabundeo que le llevaba dando tumbos sin un objetivo real. Al principio, fue un elemento más bien desestabilizador en el centro: muy voluble, de mal humor, dormía en la calle hacia Odeón y llegaba cada mañana pidiendo su café enseguida, sin un buenos días. Ha sido necesario ser muy pacientes con Francis; concederle mucho espacio; tolerar su mal humor, su cólera.

Hace varios años fue operado de la pierna, y uno de los tornillos implantados se infectó. Por lo tanto, le dolía mucho, mucho. Después de 9 meses de dolor, finalmente aceptó ir a consultar a un médico. Y rápidamente se programó una nueva operación. Pero cuando se vive en la calle, cuando se está un poco nervioso y se tiene tendencia a rascar las costras, es difícil mantener bien limpia una úlcera abierta. La herida se infectó, por lo que hubo que programar una segunda, y más tarde, una tercera operación. Lo seguimos durante todo este tratamiento, lo que le permitió también entrar en contacto con los asistentes sociales y presentar peticiones de alojamiento para salir de la calle. Actualmente, Francis está alojado en un hogar en una habitación individual con la comida allí mismo. Se beneficia todos los días de curas a domicilio para su pierna, que va sanando lentamente. Sigue caminando con muletas.

Al mismo tiempo que Francis comenzó su recorrido hospitalario, decidió plantar una planta de aguacate. Francis había trabajado antes en espacios verdes, y a pesar de su fuerza, a veces brutal, siempre manifestó un interés por las plantas que están en el centro. Yo era escéptico; no creía que las plantas de aguacate crecieran aquí, en París... Pero le dejé hacer. Para ser honrado, nos habíamos olvidado un poco de su planta de aguacate, que había sido colocada en un rincón y regada de vez en cuando. Pero Francis la había vigilado. Y figúrense, que en el momento en el que comienza a estar un poco mejor, cuando recibimos noticias de que una habitación está disponible, constatamos al mismo tiempo que aparecen pequeños brotes verdes. ¡La planta de aguacate crecía! ¡Qué felicidad! Fuimos con Francis en el momento de su mudanza – para llevar sus cosas y ver que todo iba bien en su nueva habitación. Viene de vez en cuando al centro para dar noticias. Él me dijo – «ustedes se ocupan de la A a la Z». ¡Y es verdad que él ha tenido de «todo» en Depaul! Pero algo muy importante es crear vínculos de larga duración y acompañar en cada paso a los acogidos en sus proyectos, si ellos quieren.

Incluso teniendo un alojamiento, el vínculo con Francis dura. ¡Y la planta de aguacate vive todavía!

Nuestros aprendizajes y compromisos de servicio para los sin techo

Entonces, ¿qué podemos aprender de nuestro servicio?

- Todo el equipo sabe que la escucha, la benevolencia, son esenciales en la acogida de las personas, pero esto no siempre es fácil ponerlo en práctica... Vivir en la calle no es vida, la calle deteriora, no sólo la salud física de los sin techo, sino también su salud psíquica. A menudo llegan cansados de una noche difícil (incomodidad, miedo a ser robados, etc...), pueden mostrarse irascibles, nerviosos, exigentes, agresivos, por suerte, raramente violentos – comportamientos que pueden cogernos desprevenidos y que no son siempre fáciles de aceptar, ¡sobre todo si nuestro propio temperamento no nos ayuda a ello!

- Es cierto que aunque la paciencia, la sonrisa y la dulzura son las armas más constructivas, tampoco es posible aceptarlo todo y, principalmente, hay que velar para que los acogidos respeten el reglamento que han firmado en su primera visita: el aprendizaje del respeto a las reglas forma parte del camino hacia la reinserción social. Por lo tanto, entre benevolencia y una cierta forma de autoridad, buscamos permanentemente el punto de equilibrio más justo...

- Nuestro punto de vista no siempre coincide con el de los acogidos: al acercarse el invierno, hemos incitado a algunos de ellos a beneficiarse de la oferta de las parroquias parisinas que proponen cena, alojamiento y desayuno durante el invierno. Pocos han aceptado y uno de ellos ha abandonado al cabo de 2 días: rechazo a comprometerse a largo plazo todas las noches, a encontrarse con otros sin techo no elegidos (incluso en pequeño número), etc... Tenemos que aceptar que el apego a su libertad está por encima de cualquier otra consideración.

- Algunos permanecen "impermeables" a nuestras explicaciones racionales; por ejemplo, si han llegado demasiado tarde, no podemos devolverles su ropa lavada y seca el mismo día, pues todas las máquinas están ocupadas; esto puede ocasionar por su parte reacciones bastante fuertes: "sois unos inútiles, no sois más que..., ya no volveré, ..."; pero, sin embargo, volverán, teniendo cuidado de llegar entre los primeros o aceptarán dejar su ropa y venir a recogerla otro día.

Los puntos positivos son muy numerosos y hacen olvidar las reacciones negativas.

Vemos con claridad la importancia de la belleza para todo el mundo. En primavera, en los bosques, una voluntaria recoge amablemente para nosotros florecillas de primavera, narcisos salvajes. Observamos que los acogidos aprecian estas flores dispuestas en las mesas, oliendo los aromas y tocando los pétalos.

También observamos la importancia de las cuestiones existenciales, espirituales... cómo ellos tratan, de la misma manera que todos nosotros, de encontrar sentido a la vida, de comprender lo que es estar en relación con su Dios... Muy a menudo, en nuestros intercambios con ellos, aparecen cuestionamientos sobre el perdón y la reconciliación.

Y constatamos la importancia de las relaciones. Vínculos que van a durar o no, pero que son, por un cierto tiempo en todo caso, vitales. Son vínculos que han aparecido cuando, por

citar al Papa «nosotros tendemos la mano a los más pobres, cuando nos encontramos con ellos, cuando les miramos a los ojos, cuando les abrazamos para hacerles sentir el calor del amor. Y su mano tendida hacia nosotros es también una invitación a salir de nuestras certezas y nuestra comodidad».

Deseo para Depaul y para esta «jornada de los pobres » más encuentros enriquecedores. Encuentros que van a sacarnos de nuestras costumbres y de nuestros rituales, encuentros que van a cuestionarnos y a transformarnos, encuentros que van a permitir a las personas que están en necesidad trazar una nueva ruta. Encuentros que respetan la libertad de cada uno y que no buscan controlar y organizar a los otros. Encuentros que son ricos en una empatía y en una sensibilidad que enriquece y que valora, para dar a las personas la libertad y la valentía de avanzar paso a paso hacia otro futuro. ¡Qué responsabilidad crear un verdadero vínculo auténtico con alguien, estar ahí con una persona en su espacio sagrado y estar agradecido por este privilegio, de poder acompañarle en los momentos más difíciles!

Andrew MCKNIGHT
Director de Depaul Francia

PADRE C. DELGADO, CM

« El Yendo y Viniendo » en su dimensión histórica

Aparición y comienzo de las Hijas de la Caridad

“Y se me advirtió... que llegaría un tiempo en que estaría en condiciones de hacer voto de pobreza, de castidad y de obediencia, y que estaría en una pequeña comunidad en la que algunas harían lo mismo... Entendí que sería esto en un lugar dedicado a servir al prójimo; pero no podía comprender cómo podría ser, porque debía haber (movimiento de) idas y venidas” (Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y escritos, E.3 p.667).

El escrito de Santa Luisa de Marillac, que ella misma tituló “Luz” recoge la experiencia vivida el día de Pentecostés de 1623 y la intuición fundamental de lo que será la Compañía de las Hijas de la Caridad: una comunidad, dedicada a servir al prójimo, “yendo y viniendo”.

I.- “EL YENDO Y VINIENDO” LLEGARÁ A SER FORMULADO COMO “SOCIEDAD DE VIDA APOSTÓLICA”

La Compañía de las Hijas de la Caridad, considerada como una obra maestra del Espíritu Santo que inspiró a Luisa de Marillac, a Vicente de Paúl y a las primeras Hermanas, se reconoce a sí misma, desde el principio, como un grupo de buenas cristianas, «deseosas a la vez de servir a los pobres y de ser de Dios»..

El 29 de noviembre de 1633, se reunían en casa de Luisa de Marillac, y bajo su dirección, algunas buenas muchachas del campo, Nació así la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Santa Luisa ha recogido la primera de las Conferencias a las Hijas de la Caridad que se nos ha conservado: “El último día de julio de 1634, el Padre Vicente, en su tercera y última conferencia, dio a la pequeña Congregación de las Hijas de la Caridad las reglas y las instrucciones para practicarlas... hace algún tiempo que estáis reunidas para vivir con un ideal común, y sin embargo todavía no habéis tenido ningún reglamento que ordene vuestra manera de vivir”^{viii}.

Las explicaciones de San Vicente parten de un documento conocido como “Empleo del día”^{viii}. Aunque se trata propiamente del “**Orden del día**” de las primeras Hijas de la Caridad, las explicaciones de San Vicente y el diálogo con las Hermanas en sus conferencias, muestran la originalidad de esta forma de vida, que concretarán y precisarán documentos posteriores.

En la conferencia de 19 de julio de 1640, San Vicente da cuenta del fin de la Compañía: “La Providencia ha permitido que la primera palabra de vuestras reglas sea de esta manera: La Compañía de las Hijas de la Caridad se ha fundado para amar a Dios, servirle y honrar a Nuestro Señor, su dueño, y a la Santísima Virgen. ¿Y cómo le honraréis vosotras? Vuestra regla lo indica haciéndoos conocer el plan de Dios en vuestra fundación: Para servir a los pobres enfermos corporalmente, administrándoles todo lo que les es necesario; y espiritualmente, procurando que vivan y mueran en buen estado”^{viii}.

La aprobación de la Compañía y del Reglamento (nombrado ahora como Estatutos) por el Arzobispo de París lleva fecha de 20 de noviembre de 1646^{viii}.

La súplica al Arzobispo de París denomina a la Compañía “Cofradía de la caridad de las siervas de los enfermos pobres de las parroquias”. Los Fundadores han elegido el término “Cofradía”, canónicamente débil, para describir la naturaleza jurídica de la nueva manera de vivir. Cofradía hace referencia a una asociación de fieles erigida en virtud de un decreto formal de la autoridad eclesiástica para un fin de piedad y de caridad cristiana. En el siglo XVII existían numerosas Cofradías; Vicente de Paúl partió de estas asociaciones para orientarlas hacia la práctica de la caridad en las parroquias donde predicaba con sus compañeros las Misiones^{viii}.

Recibida la aprobación del Arzobispo de París y su Reglamento, Santa Luisa escribe a San Vicente:

“En nombre de Dios, señor, no permita usted que se haga nada que abra una posibilidad, por pequeña que sea, de separar la Compañía de la dirección que Dios le ha dado; porque puede usted tener la seguridad de que inmediatamente dejaría de ser lo que es y los pobres enfermos ya no serían socorridos...”^{viii}.

La insistencia de Santa Luisa llevará a la redacción de un **nuevo Reglamento** con una **nueva aprobación** del señor Arzobispo (18 de enero de 1655)^{viii}.

Vicente comunica la nueva aprobación a las Hermanas en la conferencia de 8 de agosto de 1655.

“... se creyó conveniente tener muchachas de humilde condición e instruir las... es lo que ha estado haciendo la Señorita Le Gras durante veinticinco años con gran bendición de Dios... Esas muchachas tuvieron reglas y vivieron siempre bajo la observancia de las mismas. Al comienzo era una pequeña bola de nieve, pero esta pequeña Compañía ha ido aumentando y haciéndose tan agradable a Dios que se puede decir con certeza que es el dedo de Dios el que ha hecho esta obra, pues se extiende por todas partes...”^{viii}.

En la misma conferencia, señala san Vicente: “se juzgó conveniente dejaros el nombre de asociación o cofradía...” Siervas de los pobres, como cofradía o asociación. La terminología jurídica continúa siendo poco consistente, pero el carisma está perfectamente definido. Se aprecia una recia organización más propia del siglo XIX, pero se trata sencillamente de una asociación o cofradía.

Desde agosto de 1655, hasta 1658, San Vicente dedica las conferencias con las Hijas de la Caridad a la explicación de sus **Reglas**. Pero sólo conocemos el texto de estas Reglas por la lectura que San Vicente hace de ellas en sus conferencias.

La vida en la tierra de los Fundadores se consumió sin que las aproximadamente doscientas Hermanas extendidas por Francia y Polonia pudieran ver publicadas estas Reglas. Con todo, la identidad de la Compañía y las líneas maestras de su forma de vida estaban ya perfectamente diseñadas, no sólo en las conferencias de San Vicente, sino también en los avisos, memorias al inicio de las nuevas obras, pequeños reglamentos, envíos a misión del mismo San Vicente, de Santa Luisa y aún del P. Portail; y, lo que es más importante, en la vida y entrega, muchas veces heroicas, de las Hermanas.

Entre la aprobación del Arzobispo de París (1655) y la promulgación de las Reglas Comunes (1672), va a tener lugar la aprobación de la Compañía en 1668 por el cardenal Vendôme^{viii}, legado pontificio, como Comunidad o Congregación, delegando su dirección en el Superior de la Misión.

... habiendo resuelto por inspiración divina vivir juntas en Comunidad, sin abandonar, sin embargo, el vestido secular, se han consagrado y dedicado al servicio y alivio de los Pobres enfermos, tanto de los Hospitales de las ciudades como de otros lugares, y a todas las demás obras de caridad y de humildad... El Señor ha bendecido y aumentado de tal forma dicha Comunidad o Congregación que se asegura que está fundada y establecida en muchas ciudades diferentes, aldeas y otros lugares, tanto dentro como fuera de Francia.

Aún denominando a la Compañía como “comunidad o congregación”, no parece que la aprobación del cardenal Vêndome pase de ser una bendición a las Hermanas que le han presentado su manera de vivir. En todo caso, el texto evita cualquier fórmula que pudiera dar a entender que se trata de aprobar un instituto; por el contrario, explicita el carácter secular de esta comunidad^{viii}.

La redacción y posterior promulgación formal de las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad se debe, en gran medida, al interés e insistencia de Sor Maturina Guerin^{viii}. Llevan la firma del P. Alméras^{viii} (3 de agosto de 1672), aunque correspondió al P. Jolly^{viii} su publicación en 1674, y fueron acogidas por las Hermanas el 5 de agosto en una asamblea de 38 Hermanas (las que residían próximas a la Casa Madre):

El fin principal para el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad es para honrar a Nuestro Señor Jesucristo, como el manantial y modelo de toda caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres...

Considerarán que no se hallan en una religión, ya que este estado no conviene a los servicios de su vocación. Sin embargo, como se ven más expuestas a las ocasiones de pecado que las religiosas obligadas a guardar clausura, puesto que no tienen por monasterio más que las casas de los enfermos y aquella en que reside la superiora, por celda un cuarto de alquiler, por capilla la iglesia de la parroquia, por claustro las calles de la ciudad, por clausura la obediencia; sin que tengan que ir más que a las casas de los enfermos o a los lugares necesarios para su servicio, por rejas el temor de Dios, por velo la santa modestia, por todas estas razones deben tener tanta o más virtud que si fueran profesas en una Orden religiosa; por eso, procurarán

portarse en todos esos lugares por lo menos con tanta modestia, recogimiento y edificación como las verdaderas religiosas en su convento .

Hasta 1954, **las Reglas Comunes** de 1672 serán las únicas Reglas de la Compañía de las Hijas de la Caridad, su verdadera Regla de vida, la fuente inspiradora de su Vocación y Misión. Durante este largo periodo, los diversos Reglamentos particulares, que se van multiplicando y adaptando, describen los detalles de la vida y servicios de las Hijas de la Caridad.

En 1718, el P. Bonnet^{viii} hizo imprimir un librito de doce páginas con algunos documentos fundamentales de la Compañía: letras patentes, registro en el Parlamento, aprobación del cardenal Vendôme... Junto con este librito, envía a cada comunidad los **Estatutos manuscritos** para uso de la superiora y oficiales; estos Estatutos reiteran la naturaleza no religiosa de la Compañía.

Poco después de la publicación del Código de Derecho Canónico (1917), escribe el P. Verdier^{viii} a las Hermanas (29 de junio de 1918) para indicarles que la Compañía de las Hijas de la Caridad “entra en el título XVII de dicho Código” (Génesis de la Compañía 1633-1968, p.79 ed.francesa). Invitándoles a vivir en fidelidad a sus Reglas, les asegura que nada ha cambiado con la publicación del Código.

En 1946, el P. Robert^{viii}, Vicario general, obtenía de la Santa Sede el reconocimiento (una vez más) de la autoridad del Superior general de la Misión sobre la Compañía y con ella la declaración explícita de su **exención** de los Obispos.

La Santa Sede instó a los Superiores generales a redactar las Constituciones de la Compañía siguiendo el esquema propuesto por el Código de Derecho Canónico. Sólo en 1954, con la aprobación de la Santa Sede, publicaba el P. Slattery^{viii} las primeras Constituciones de las Hijas de la Caridad.

La Compañía de las Hijas de la Caridad no está erigida en Congregación religiosa. Es una Sociedad en la cual se vive en Comunidad, bajo el régimen de los Superiores, según las Constituciones y Reglas aprobadas.

La vigencia de las Constituciones de 1954 fue muy corta en el tiempo. La Compañía celebró Asamblea general en 1965, poco antes de que concluyera el Concilio Vaticano II. La Madre Guillemín^{viii}, que participaba como auditora en el Concilio, era consciente de la nueva etapa que estaba a punto de abrirse para la Compañía.

Sobre la trascendencia de la etapa que se abría a la Compañía, decía la Madre Guillemín a las Hermanas sirvientes reunidas en Ejercicios en la Casa-Madre^{viii}:

“... Pienso que en la Compañía de las Hijas de la Caridad no ha habido hasta ahora acontecimiento más importante que la Asamblea de 1968. Su forma canónica ha sido reformada por un Rescripto de Roma de fecha febrero último, rescripto que habíamos solicitado porque nos parecía que era el primer acto de obediencia a las directrices del Santo Padre y del Concilio... En la Compañía, la Asamblea general no poseía ningún poder; no tenía otra finalidad que la de proceder a las elecciones... Creo que se dan ustedes cuenta del giro extraordinario que en este momento va a dar la Compañía” (Instrucciones a las Hermanas Sirvientes de la Madre Guillemín, 457-458 - Ejercicios Espirituales 1967)

La Asamblea General de 1968-1969 y de 1974, y las asambleas domésticas y provinciales que las precedieron, realizaron un trabajo impresionante, dando como resultado las Constituciones (provisionales) de 1970 y de 1975.

“Las Hijas de la Caridad forman una Compañía apostólica y misionera, de derecho pontificio, reconocida y aprobada por la Iglesia como instituto de vida apostólica en comunidad... El Superior General de la Congregación de la Misión es también Superior General de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Esta disposición data de los orígenes y fue requerida expresamente por Santa Luisa de Marillac, que veía en ella el medio más adecuado para mantener la identidad y vitalidad del espíritu vicenciano, a través de todas las circunstancias de tiempo y lugares”.

La fidelidad a los Fundadores y la clarificación de la identidad jurídica de la Compañía y de la naturaleza de los votos guiarán los trabajos de preparación de las Constituciones “definitivas” aprobadas por la Asamblea general de 1980.

Las Constituciones de 1983 consiguen describir la identidad carismática de la Compañía en fidelidad a los Fundadores y, por primera vez, expresarla en un marco canónico satisfactorio como **Sociedad de Vida Apostólica** (anticipando la terminología que ofrecerá el nuevo Código de Derecho Canónico de 1983).

Veinte años después de haberse dado las Constituciones que el Concilio Vaticano II había demandado, la Compañía dedicará la Asamblea de 2003 a su revisión completa. Aprobadas por la Santa Sede el 25 de marzo de 2004, las Constituciones de las Hijas de la Caridad entraban en vigor el 29 de noviembre de 2004:

Desde la primera formulación de su **identidad** en negativo (“no religiosa”), la Compañía ha encontrado su adecuada presentación: **Sociedad de Vida Apostólica**. Como si se hiciera eco del laborioso camino recorrido por la Compañía para salvaguardar su especificidad, a lo largo de casi cuatrocientos años de existencia, proclamaba el Papa San Juan Pablo II ante las Hermanas reunidas en la Asamblea de 1986: “Contra viento y marea, guardad bien vuestra identidad”.

La identidad carismática de la Compañía de las Hijas de la Caridad estuvo bien definida desde el tiempo de los Fundadores. La formulación de la identidad jurídico-canónica, sin embargo, encontró más difícil encuadre en los ordenamientos jurídicos de la Iglesia hasta la publicación del Código de Derecho Canónico de 1983. Efectivamente, la figura de las **Sociedades de Vida Apostólica**, descrita en el Código de Derecho Canónico de 1983, hacía posible que las intuiciones fundacionales de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac encontraran el marco canónico para identificar adecuadamente a la Compañía de las Hijas de la Caridad en la Iglesia.

El hecho de situar en el centro el fin apostólico, ejercido en comunidad, constituye la principal característica de las Sociedades de Vida Apostólica. Cobran todo su sentido las palabras de Santa Luisa: “debía haber (movimiento) de idas y venidas”.

Por su aprobación pontificia, la Compañía de las Hijas de la Caridad dispone de carta de ciudadanía en la Iglesia y, como parte de ella, participa del misterio salvífico de Dios y del compromiso de trabajar por el Reino de Dios; goza de la seguridad teológica y de la "perpetuidad" canónica que sólo la autoridad del Romano Pontífice puede dar.

II.- « YENDO Y VINIENDO », ¿POR QUÉ?

Como afirman las Constituciones, nos corresponde ahora “encontrar de nuevo en la fuente las inspiraciones e intuiciones de los Fundadores para responder, con fidelidad y disponibilidad siempre renovadas...” (C. p. 20)

La Carta Magna de las Hijas de la Caridad condensa las intuiciones de los Fundadores y concreta el sentido del “yendo y viniendo”:

«Considerarán que no se hallan en una religión, ya que este estado no conviene a los servicios de su vocación... puesto que no tienen por monasterio más que las casas de los enfermos y aquella en que reside la superiora, por celda un cuarto de alquiler, por capilla la iglesia de la parroquia, por claustro las calles de la ciudad, por clausura la obediencia; sin que tengan que ir más que a las casas de los enfermos o a los lugares necesarios para su servicio, por rejas el temor de Dios, por velo la santa modestia, y no hacen otra profesión para asegurar su vocación más que por esa confianza continua que tienen en la divina Providencia, y el ofrecimiento que le hacen de todo lo que son y de su servicio en la persona de los pobres... » (SVP IX 1178-1179).

Para las jóvenes que piden ser recibidas en la Compañía de las Hijas de la Caridad, observa Santa Luisa:

“Es necesario hacer comprender a las jóvenes que piden ser recibidas... que no se trata de una religión ni de un hospital del que no se mueve una; sino que hay que ir continuamente en busca de los pobres enfermos a diferentes lugares y haga el tiempo que haga, a horas fijas. Que se visten y alimentan muy pobremente, sin cubrir nunca la cabeza como no sea con una toca de tela cuando es muy necesario”^{viii}.

Pero, aunque no son religiosas, Santa Luisa formará a las primeras Hermanas para que como ellas busquen la perfección, e incluso más que ellas:

“Las Hijas de la Caridad están obligadas a trabajar en hacerse más perfectas que las religiosas”^{viii}.

San Vicente de Paúl, por su parte, no duda en llamar apostólico el servicio de las Hijas de la Caridad, como el de los misioneros:

“... estas hermanas se dedican como nosotros a la salvación y al cuidado del prójimo; y si dijese que con nosotros, no diría nada contrario al evangelio, sino muy conforme con el uso de la primitiva iglesia, ya que Nuestro Señor se servía de algunas mujeres que le seguían y vemos en el canon de los Apóstoles que eran ellas las que administraban los víveres a los fieles y se relacionaban con las funciones apostólicas”^{viii}.

Podemos preguntarnos por qué la Compañía de las Hijas de la Caridad encuentra “de nuevo en la fuente las inspiraciones e intuiciones de los Fundadores para responder, con fidelidad y disponibilidad siempre renovadas...” (C.p.20)

1- LAS HIJAS DE LA CARIDAD CONTINUADORAS DE LA MISIÓN DE JESUCRISTO

Las Constituciones de las Hijas de la Caridad formulan la identidad de la Compañía desde la Misión de Jesucristo:

La Compañía participa en la Misión universal de salvación de la Iglesia, según el carisma de sus Fundadores, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac (C. 1 a). “La Regla de las Hijas de la Caridad es Cristo, al que se proponen seguir tal como la Escritura lo revela y los Fundadores lo descubren: Adorador del Padre, Servidor de su designio de Amor, Evangelizador de los pobres. Para seguirle y continuar su misión, las Hijas de la Caridad eligen vivir total y

radicalmente los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, que les hacen estar disponibles para el fin de la Compañía: el servicio a Cristo en los Pobres (C. 8 a, 8 b)

La referencia para las Hijas de la Caridad no es el ideal monástico, sino la vida apostólica de Jesucristo con sus discípulos. No significa esto que descuiden la santidad de vida, ni mucho menos.

Santa Luisa de Marillac asegura que para ser verdaderamente cristiana tiene que vivir como Cristo, haciendo lo mismo que hizo Cristo: "... que en todas nuestras acciones podamos honrar a Nuestro Señor por el testimonio que quiere demos de Él haciendo las mismas acciones que Él hizo en la tierra"^{viii}.

A las conferencias y recomendaciones dirigidas a las Hijas de la Caridad por Vicente de Paúl pertenecen estos párrafos: "Vosotras vais, como los apóstoles, de un sitio para otro, tal como Nuestro Señor os envía por medio de vuestros superiores. Habéis aceptado hacer lo que Nuestro Señor hacía en la tierra"^{viii}.

Vivir como Hija de la Caridad es vivir como Cristo y prolongar la Misión que, como Adorador del Padre, Servidor de su designio de amor, Evangelizador de los pobres, inició en la tierra y para la que convocó a los apóstoles y a las mujeres asociadas a los apóstoles^{viii}.

2- LA SALVACIÓN DE LOS POBRES EN EL CENTRO DE LA MISIÓN

San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac compartieron la misma experiencia: los pobres son los miembros privilegiados de Cristo y, por tanto, de la Iglesia. En la Iglesia, Cuerpo de Cristo, los pobres ocupan el lugar más destacado, son nuestros maestros. La salvación de los pobres constituye el centro de la Misión de la Iglesia.

Porque descubre a los pobres como miembros de Jesucristo, Santa Luisa, hija de la Iglesia, no duda en consagrar todas sus energías para servirlos. A las Hijas de la Caridad, Hijas de la Iglesia, les enseña cómo ha de ser el servicio de los pobres, que es la razón de ser de su vida y de su vocación.

Nos agrada escuchar al Papa Francisco:

"El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre"^{viii}. "De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad"^{viii}. "Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo"^{viii}. "Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. *Mt 25,40*). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra"^{viii}.

La salvación de los pobres constituye el centro de la Misión de la Iglesia y de las Hijas de la Caridad. Para estar a su lado y servirles, encontramos a las Hijas de la Caridad "yendo y viniendo". Los pobres, según la experiencia de los Fundadores, son protagonistas, y no sólo destinatarios de la Misión de la Iglesia. Los pobres no pueden ser destinatarios pasivos de la acción evangelizadora; han de intervenir activamente en la medida de sus posibilidades y de sus fuerzas. Una expresión concreta de este planteamiento la encontramos en la organización del Asilo del Nombre de Jesús.

El Papa Francisco escribe: "...Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva

evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”^{viii}.

Y es que la Misión llegará a ser verdaderamente universal, cuando los más pobres sean los protagonistas, partícipes de la plena comunión de los bienes del Reino. Por eso, las Hijas de la Caridad “yendo y viniendo”, no sólo asisten a los pobres, sino que “se ponen a la escucha de sus hermanos y hermanas para ayudarles a tomar conciencia de su propia dignidad y a ser ellos mismos los agentes de su promoción” (C. 24 e) y “están abiertas para recibir de los pobres y dejarse evangelizar por ellos” (C. 24 b).

3- EL MUNDO, TAL COMO DIOS LO VE Y QUIERE, ÁMBITO DE LA MISIÓN.

Es frecuente encontrar en los escritos proféticos la expresión “¿qué ves?”^{viii}; y a continuación: “esto me mostró el Señor”. Y así la vasija de barro en manos del alfarero o la viña de uvas amargas o el almendro, etc... La realidad se transforma para la mirada del profeta en lugar de revelación, en parábola viva de lo que el Señor quiere; y le permite ver el mundo y la historia, no como la ven sus contemporáneos, sino como los ve y los quiere Dios. El Padre Renouard asegura que para Vicente de Paúl “el acontecimiento es el signo de Dios y, de manera privilegiada, cuando concierne directamente a los pobres. El acontecimiento es, para él, portador de Dios; le indica su voluntad”^{viii}.

Esta capacidad de ver el mundo, tal como Dios lo ve y quiere, llevará a confesar a Vicente de Paúl: “Los pobres, que no saben a dónde ir, ni qué hacer, que sufren y que se multiplican todos los días, constituyen mi peso y mi dolor”^{viii}.

Vicente advierte de que hay que ver las cosas como las ve Dios, “como son en Dios, y no como aparecen al margen de Él, porque, si no es así, podríamos engañarnos, y obrar de manera distinta de la que Él quiere”^{viii}.

También en los escritos de Santa Luisa son muchas y muy ricas las expresiones que encontramos para describir a los pobres, tal como Dios los ve y quiere: “los miembros de Jesús”^{viii}; “nuestros amos”^{viii}, “pobres criaturas a las que Dios quiere considerar como miembros suyos”^{viii}; “nuestros amados amos”^{viii}...

El mundo, tal como Dios lo ve y quiere, es así el ámbito de la Misión. Las Hijas de la Caridad permanecen atentas al mundo, particularmente al mundo de los pobres y, viéndolo tal como Dios lo ve y quiere, se comprometen en su transformación “yendo y viniendo”.

4- LA MISIÓN DE LA IGLESIA Y LOS OBREROS DEL EVANGELIO

El Papa Francisco, al proponer la urgencia de la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo de hoy, exclama: “¿Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa!”^{viii}.

Al contemplar la situación que vive la Iglesia en Europa, o al recibir noticias de los misioneros y de las Hijas de la Caridad que han partido hacia tierras lejanas, Vicente de Paúl insistía en la necesidad que la Iglesia tiene de disponer de obreros, de personas que trabajen para continuar la misión de Jesucristo, de verdaderos apóstoles:

“Acabamos de enviar tres sacerdotes y tres hijas de la Caridad a Narbona, a doscientas leguas de aquí; todavía necesitamos más para algunas nuevas fundaciones que se están

presentando. Se están preparando algunos para el viaje a Madagascar que se hará a finales de mes. Nos piden obreros de todas partes; la mies es grande; hay que pedirle a Dios que suscite hombres apostólicos para trabajar en ella”^{viii}.

“Obreros”, “hombres apostólicos” son las expresiones que utiliza San Vicente de Paúl para referirse a quienes tienen la dicha de ser llamados para “cooperar en la extensión de la Iglesia por otros lugares”^{viii}; “no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra”^{viii}.

Santa Luisa de Marillac se dirige a las primeras Hermanas señalando que no es posible recibir en la Compañía a quien no esté en condiciones de trabajar^{viii}; porque para el servicio a los pobres se requiere buenas trabajadoras^{viii}. Las Hijas de la Caridad deben ganarse el pan con su trabajo^{viii}; salir a buscar a los pobres enfermos de los pueblos cercanos sin contentarse con recibir sólo a los que llegan a su casa^{viii}.

San Vicente y Santa Luisa recurrieron a la experiencia de las relaciones entre los amos y los criados, para describir la vida de las Hijas de la Caridad como “siervas” de los pobres, sus “amos y señores”.

La Madre Lucía Rogé resumía bien esta aportación del carisma vicenciano a la Misión de la Iglesia:

“Cuando se leen las instrucciones dadas por San Vicente y Santa Luisa a las primeras Hermanas, se advierte que quisieron hacer una transposición, tan aproximada como fuera posible, de esta función de sirvientas en favor de los Pobres, «nuestros Amos y Señores». Mucho se ha repetido que las Hijas de la Caridad, Siervas de los Pobres, yendo y viniendo, representan en su época una revolución en el plano de la vida consagrada en la Iglesia. Pero de la misma forma, representan también una revolución en el plano de la vida social”^{viii}.

Al comienzo de su pontificado, el Papa Benedicto XVI se presentaba como “humilde obrero de la viña del Señor”^{viii}. “Obreros”, “trabajadores apostólicos”, “siervas”: la vida de las Hijas de la Caridad “yendo y viniendo”.

5- LA CARIDAD, QUE ANIMA LA MISIÓN. LA MISIÓN QUE SE HACE CARIDAD

Al origen de la Misión, está el Amor, la Caridad. Cristo es un abismo de amor^{viii}. Si descubrimos el amor de Jesucristo y nos revestimos de su amor, podremos entregarnos como Él a la salvación de los demás:

“Miremos al Hijo de Dios: ¡qué corazón tan caritativo!, ¡qué llama de amor!... ¡Oh Salvador!, ¡Fuente de amor humillado hasta nosotros y hasta un suplicio infame!... Hermanos míos, si tuviéramos un poco de ese amor, ¿nos quedaríamos con los brazos cruzados? ¿Dejaríamos morir a todos esos que podríamos asistir? No, la caridad no puede permanecer ociosa, sino que nos mueve a la salvación y al consuelo de los demás”^{viii}.

Penetrados de este amor de Jesucristo, podremos “servir a los más miserables, a los más abandonados y a los más hundidos en miserias corporales y espirituales”^{viii}. (SVP XI 770.)

La Misión se hace Caridad porque la verdadera evangelización, en seguimiento de Jesucristo, es proclamación, anuncio, y también servicio, acción transformadora. La Misión se expresa en los signos anunciados por los profetas, los signos del amor^{viii}.

Es esta experiencia de Caridad-Misión la que hace que servicio espiritual y corporal no constituyan fines separados en el carisma vicenciano, sino dos aspectos del mismo fin, de la misma misión evangelizadora.

Porque la evangelización de los pobres no consiste únicamente en la proclamación de las grandes verdades de la fe, sino que, como la realizó Jesucristo, implica la realización de los signos anunciados por los profetas: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los pobres son evangelizados...^{viii}

“Puede decirse que venir a evangelizar a los pobres no se entiende solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino hacer todas las cosas predichas y figuradas por los profetas, hacer efectivo el Evangelio”^{viii}.

Las Constituciones de las Hijas de la Caridad actualizan esta intuición de los Fundadores: “Las Hermanas contemplan a Cristo a quien encuentran en el corazón y en la vida de los pobres, donde su gracia no cesa de actuar para santificarlos y salvarlos. Tienen la preocupación primordial de darles a conocer a Dios, de anunciar el Evangelio y hacer presente el Reino” (C. 10a).

La Caridad es la fuente de la Misión

“Del Hijo de Dios aprenden las Hijas de la Caridad que no hay miseria alguna que puedan considerar como extraña a ellas. Cristo interpela continuamente a su Compañía a través de sus hermanos y hermanas que sufren, de los signos de los tiempos, de la Iglesia. Múltiples son las formas de pobreza, múltiples también las formas de servicio, pero uno solo es el amor que Dios infunde en las que ha «llamado y reunido»” (C. 11a).

La Misión se hace Caridad

“Fiel a tal espíritu, la Compañía se mantiene disponible y ágil para responder con creatividad y valentía a las llamadas de la Iglesia y a las urgencias de los pobres, respetando las culturas” (C. 12b).

Misión y Caridad son inseparables

“Con la inquietud constante por la promoción integral de la persona, la Compañía no separa el servicio corporal del servicio espiritual, la obra de humanización de la evangelización. Une servicio y presencia, recordando al Señor que revelaba el Amor del Padre y daba como signos de su misión: «Los ciegos ven, los cojos andan... y se anuncia el Evangelio a los pobres»” (C. 14).

6- LA CREATIVIDAD

Hemos recordado más arriba que para San Vicente de Paúl “el acontecimiento es el signo de Dios y, de manera privilegiada, cuando concierne directamente a los pobres. El acontecimiento le indica la voluntad de Dios”^{viii}.

La creatividad es la capacidad de aportar respuestas siempre nuevas ante las nuevas necesidades descubiertas en los acontecimientos, lugar de revelación de la voluntad de Dios.

Refiriéndose a la creatividad de Santa Luisa de Marillac para responder a las necesidades de los pobres, escribía su primer biógrafo:

“No se puede comprender cómo esta piadosa fundadora ha podido satisfacer tantas tareas de caridad; encargándose de toda clase de necesidades...asistiendo a los pobres en todas las enfermedades del cuerpo y del espíritu: en la infancia, en el vigor de la edad y en la vejez; haciendo que les sirvan en sus casas, en los hospitales, las prisiones y las galeras, en las ciudades, los campos y los ejércitos, en la paz y en las guerras extranjeras y civiles; no ahorrándoles ninguna clase de socorros para sus necesidades de la salvación eterna o de la vida temporal...”^{viii}

La fidelidad al carisma, “viva e ingeniosa en sus invenciones”^{viii}, explica la fecundidad de la misión de las Hijas de la Caridad “yendo y viniendo” en la Iglesia.

Las Constituciones de las Hijas de la Caridad, así como los compromisos de sus recientes Asambleas Generales, proponen “reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores como respuesta a los signos de los tiempos”^{viii}(Juan Pablo II). El dinamismo de la imaginación profética hace posible la creación de nuevas y originales formas de presencia y servicio en la Iglesia y la creatividad en la organización de los recursos (humanos, económicos y estructurales).

Como ha recordado el Papa Francisco, el amor es siempre nuevo, porque el centro de toda novedad es siempre el mismo deseo de Dios de “hacer nuevas todas las cosas” (Cf. Ap. 21, 5).

7- LA CIRCULARIDAD VICENCIANA: DE CRISTO A LOS POBRES, DE LOS POBRES A CRISTO

“Amemos al Amor”, escribía Santa Luisa contemplando a Cristo clavado en la Cruz. Y así situaba el servicio a los pobres como respuesta de amor al Amor^{viii}:

“Trabajemos, pues, en el servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos, por amor de Jesús Crucificado”^{viii}.

Todas las acciones de servicio han de estar llenas de este Amor:

“... para servir a sus pobres enfermos con espíritu de mansedumbre y gran compasión, a imitación de Nuestro Señor que así trataba a los más molestos...”^{viii}.

Siempre me ha impresionado la estrecha relación que establece Santa Luisa entre unión con Dios, servicio a los pobres, unión y cordialidad en el seno de la comunidad. Para ella no se trata de asuntos distintos: la oración, el servicio a los pobres, el interés por su cuidado y por su salvación, la fraternidad, brotan de la misma experiencia y concretan el seguimiento de Jesucristo, el Señor Crucificado.

La “circularidad” vicenciana es formulada por Vicente de Paúl en numerosas ocasiones. Podemos recordar algunas. Dice a las Hijas de la Caridad en la conferencia del 16 de marzo de 1642:

“Los pobres tienen el honor de representar a los miembros de Jesucristo, que considera los servicios que se les hacen como hechos a Él mismo”^{viii}.

Y en la conferencia del 13 de febrero de 1646:

“Al servir a los pobres se sirve a Jesucristo. Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto! Servís a Jesucristo en la persona de los pobres. Y esto es tan verdad como que estamos aquí. Una hermana irá diez veces cada día a ver a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios.... ”
^{viii}

Esta naturalidad para pasar de Cristo a los pobres y de los pobres a Cristo, sin rupturas ni saltos, ha dado fundamentación desde el comienzo, en la Compañía, a su servir “yendo y viniendo”.

PADRE CORPUS DELGADO, C.M.
(CONTINUARÁ)

LA MADRE SABE CUSTODIAR, UNIR, VIVIFICAR

María no se guardó nada para sí misma,
no ocultó nada en la soledad
ni lo ahogó en la amargura, sino que todo lo llevó a Dios...

La devoción a María
no es una cortesía espiritual,
es una exigencia de la vida cristiana.
Contemplando a la Madre
nos sentimos animados
a soltar tantos pesos inútiles
y a encontrar lo que verdaderamente cuenta.

Le don de la Madre,
el don de toda madre y de toda mujer
es muy valioso para la Iglesia, que es Madre y mujer.
Y mientras el hombre frecuentemente abstrae,
afirma e impone ideas,
la mujer, la madre, sabe custodiar,
unir en el corazón, vivificar.

Para que la fe no se reduzca sólo
a ser una idea o doctrina,
todos necesitamos
tener un corazón de madre que sepa
custodiar la ternura de Dios
y escuchar los latidos del hombre.

Papa Francisco
homilía del 1 de enero de 2018

